

Julio Lista Clericetti



HISTORIA POLITICA URUGUAYA  
1938-1972

**HISTORIA POLITICA  
URUGUAYA**

**1938-1972**

**JULIO LISTA CLERICETTI**

### Prólogo del Autor

Se ha procurado evocar un período particularmente apasionante de nuestro siglo XX. Esto es, el comprendido entre los dos Golpes de Estado que sacudieron nuestra vida institucional.

El trabajo comienza dando cuenta de las elecciones que llevaron al Poder a Baldomir, cuyo gobierno fue típicamente aperturista y de transición hacia la democracia plena que se alcanzaría con la asunción a la Presidencia de Juan José de Amézaga.

El libro detalla en sus últimos capítulos el tempestuoso clima que imperaba en oportunidad de las elecciones celebradas en el 71, las últimas que tuvieron lugar en momentos de entrar a máquinas este ensayo, a mediados de 1984.

El propósito del autor ha sido alcanzar una meta casi imposible en cuestiones históricas, esto es, la mayor cuota posible de objetividad en la descripción de personajes, hechos, actitudes y situaciones que se produjeron en ese lapso que abarca este "racconto" de acontecimientos históricos.

No obstante aquella finalidad, no se escatima el elogio encendido o el ditirambo ni tampoco se omite el calificativo adverso e incluso condenatorio, en el entendido que la Historia sin juicios valorativos se transforma en una fría reseña de sucesos.

Se tuvo en cuenta asimismo la necesidad de insertar la anécdota ligera e incluso en ocasiones risueña que tanto agrada al lector al evocar algunos personajes o situaciones.

Se enfatizó acerca de los acontecimientos de mayor relevancia del período: las elecciones ganadas por los blancos en el 58 después de casi un siglo de gobiernos colorados y todo lo relacionado con las elecciones que llevaron al gobierno a Juan María Bordaberry, sin perjuicio de dar cuenta de antecedentes, resultados y comentarios de todos los hechos de cierta trascendencia que se sucedieron en el período analizado.

## Las elecciones de 1938

Gabriel Terra presidió el gobierno de facto que se instauró en nuestro país en 1933.

Convocó a elecciones para el 1.º de marzo de 1938.

“El Día” propició la abstención a esos comicios, al igual que “El País” y “El Plata” por lo que, teóricamente no concurrirían a las urnas batllistas y nacionalistas independientes.

Herrera —que había coparticipado del poder con la dictadura— no se presentó como candidato a la Presidencia, postulando a la misma a un sobrino suyo de apellido Arteaga.

El herrerista disidente Otamendi, que también había colaborado con el gobierno de Terra, se presentó por cuenta propia.

El Partido Colorado presentó dos candidatos que eran en los hechos, los únicos con “chance” de ganar la elección.

Ellos eran el eminente cirujano Eduardo Blanco Acevedo, Ministro de Salud Pública de la dictadura y consuegro de Terra y el General Arquitecto Alfredo Baldomir, cuñado del Presidente, ex Jefe de Policía y luego Ministro de Defensa Nacional del terrismo.

El General Baldomir, no obstante su vinculación por parentesco con Terra y su activa participación en aquel gobierno, se manejó con habilidad procurando asignar a su candidatura una imagen relativamente opositora.

Las esperanzas de continuismo estaban jugadas a Blanco Acevedo, hombre autoritario y menos proclive a la apertura política que Baldomir.

Sin embargo la victoria correspondió al General Arquitecto, en forma algo sorpresiva, por varias razones.

Una de ellas estuvo dada en la circunstancia que muchos batllistas hicieron caso omiso al llamado a la abstención y sufragaron por el ex Jefe de Policía en el entendido que éste era un candidato menos alejado de la doctrina de Batlle que el ultra conservador Blanco Acevedo.

Pero el aporte decisivo para el triunfo baldomirista lo constituyó el voto de las mujeres que ejercían en aquel año 38 por primera vez, su derecho político.

¿Por qué optaron las mujeres por Baldomir?

El general era un hombre de muy buena presencia cuya figura semejaba a los galanes maduros preferidos de aquel entonces.

Por el contrario, Blanco Acevedo acusaba una senilidad precoz, era algo agobiado y de aspecto excesivamente severo.

La nula politización del electorado femenino de la época hizo

el resto y decidió la elección.

Baldomir obtuvo 121 mil votos; Blanco Acevedo, 98 mil, sumándose esas cifras dentro del Lema Partido Colorado.

El candidato herrerista Arteaga consiguió 115 mil mientras la Unión Cívica cosechó 15 mil adhesiones.

En lo que puede asimilarse a una suerte de modesto y lejano antecedente del Frente Amplio, se formó un Frente Popular, muy en boga en los años treinta, que en nuestro país estuvo integrado por socialistas y comunistas que postularon la candidatura común de Emilio Frugoni y recogieron 19 mil sufragios.

Baldomir gobernó hasta febrero de 1942 en el marco de la Constitución de 1934, que tenía la particularidad del Senado constituido por quince miembros colorados riveristas y quince herreristas debido a que éstos eran la primera minoría.

Como Presidente se caracterizó por la moderación y el equilibrio y en 1942 por razones de política internacional que luego analizaremos, dio un Golpe de Estado, gobernando el resto de su mandato sin Parlamento.

Su gobierno, de típico corte aperturista, fue identificado como una "dictablanda".

Las caricaturas de la época mostraban al primer mandatario luciendo un impecable frac y con una gran servilleta al cuello, en clara alusión a su frecuente concurrencia a opíparos banquetes.

## II

### La batalla del Río de la Plata

El Gobierno de Baldomir debió afrontar a fines de 1939 un serio problema de derecho internacional como derivación de la batalla del Río de la Plata que concluyó con el refugio, en el Puerto de Montevideo, del acorazado alemán de bolsillo, Admial Graff Von Spee.

La batalla naval tuvo lugar a la vista de Punta del Este, enfrentándose los cruceros británicos Exeter, Ajax y Achilles con el acorazado nazi, que hasta entonces se había constituido en una pesadilla para la marina inglesa.

El buque alemán quedó muy averiado, pero la determinación de internarse en Montevideo tomada por el capitán Langsdorff ha sido interpretada como un error mayúsculo del oficial teuton.

En efecto, no sólo los barcos ingleses ya mencionados esperaban al Graff Spee a la salida del estuario, sino también los poderosos acorazados Renown y Ark Royal, por lo que el Río de la Plata se había convertido en un callejón sin salida.

La internación del navío alemán causó serios problemas al gobierno de nuestro país, presionado por la diplomacia británica y amenazado por la alemana.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Alberto Guani realizó febriles gestiones, entrevistas y reuniones tendientes a solucionar el escabroso diferendo de derecho internacional en que se encontraba involucrado nuestro país.

Guani tenía una prolongada experiencia diplomática pues había sido embajador uruguayo en Bélgica entre 1912 y 1925; en París entre el año 25 y el 36 y en Londres desde el 36 hasta 1938.

Millington Drake, embajador inglés en Montevideo hizo hincapié en la norma que otorga veinticuatro horas a los barcos de guerra de un país beligerante como máximo plazo de estancia en puertos o ensenadas de un país neutral.

Prevaleció el criterio de acordar a la nave nazi tres días de plazo para permanecer en la Bahía de Montevideo a efectos de reparar sus averías.

Esa tesitura fue hecha efectiva al aplicarse los términos del Capítulo XIII de la Convención de La Haya, que establecía la necesidad de conceder el plazo estrictamente necesario para llevar a cabo las reparaciones suficientes que asegurasen condiciones de navegabilidad mínima, una vez verificado que la permanencia en Monte-

video no tenía por fin aumentar el armamento, la tripulación ni renovar el equipo de guerra.

El Gobierno de nuestro país actuó con dignidad y sus resoluciones fueron ajustadas a derecho.

El domingo 17 de diciembre del 39, el Graff Spee se hizo a la mar a la hora del crepúsculo. Conociendo el capitán y su tripulación el destino que le aguardaba, el barco fue evacuado a poco de dejar el Puerto y rato después se escuchó una gran detonación tras la cual se hundió el navío.

El capitán Langsdorff se suicidó cumpliendo con la ley de honor de los marinos.

Nunca los uruguayos habríamos de presenciar tan de cerca acontecimientos de una guerra mundial.

### III

#### El pintoresco Tortorelli

Domingo Tortorelli, pintoresco personaje de la política criolla aparece en escena en 1942 provocando la diversión de los montevideanos.

Casado con Anatolia Manroupe, destacada maestra de principios de siglo, resolvió postularse a la presidencia de la República, en las elecciones de noviembre de ese año.

Su partido se llamó "La Concordancia" y la campaña electoral estuvo enmarcada en las situaciones más jocosas. Tortorelli vivía en una típica casa del Cordón, en la Avda. 18 de Julio muy cerca del Obelisco, y desde el balcón arengaba a los no pocos concurrentes a sus asambleas.

Acostumbraba premiar la asistencia a sus actos con un vale para tomar cerveza en el bar de la esquina, haciéndose acreedores a esta prebenda los primeros quince o veinte "correligionarios" que se hacían presentes.

Son célebres sus promesas de techar el Estadio, incorporar grifos de leche en las esquinas, y suprimir las subidas en calles y avenidas, a efectos de economizar combustible.

Era un gordo sesentón, que provocó la hilaridad de sus conciudadanos en aquel ya lejano 1942. Obtuvo sólo cuarenta votos, pero fue muy popular.

#### IV

##### El febril año 1942

El mes de febrero de 1942 tuvo características muy especiales.

El día 5 se creó la Defensa Pasiva, organismo tendiente a movilizar al pueblo uruguayo y prepararlo ante la eventualidad de enfrentar la guerra.

El vecino más prestigioso de cada manzana de la ciudad fue designado Jefe y al año siguiente se llevarían a cabo simulacros de ataques aéreos precedidos de oscurecimiento.

El día 21, en pleno Carnaval, desvirtuando el lugar común que en verano "no pasa nada", se produjo la disolución de las Cámaras, convocándose a una Asamblea Constituyente presidida por Amézcaga que daría lugar a la Constitución de 1942 cuya faceta más interesante es la devolución de la representación proporcional a los partidos en ambas cámaras.

El Golpe de Estado de Baldomir fue considerado por los batllistas como "el golpe bueno" y constituyó el desenlace de la presión de los opositores a la dictadura de Terra así como una concesión a las embajadas inglesa y norteamericana que ya por entonces, no podían tolerar por más tiempo que el Senado de la República Oriental del Uruguay cobijara a por lo menos quince presuntos simpatizantes de la Alemania Nazi.

La Constitución del 34 en efecto, desconoció el principio de la representación proporcional y asignaba al Senado quince miembros terristas y quince de la primera minoría (herreristas).

Este Senado era peyorativamente denominado del "medio y medio" a nivel popular, siendo Julio Suárez, autor de "Peloduro", quien se mofaba con mayor mordacidad en comentarios y sarcásticas caricaturas muy difundidas en publicaciones opositoras de la época.

El 22 de febrero se produce la ruptura de relaciones con los países del Eje; la declaración de guerra a Alemania tendría lugar recién en 1945.

Las simpatías de Herrera por los totalitarios de Europa provocaron la indignación de los comunistas uruguayos debido a la agresión a Rusia por parte de los germanos en el 41, luego de un período de indefinición y desconcierto (agosto del 39 a junio del 41), es decir durante la vigencia del Pacto Molotov-Ribentropp.

El caudillo blanco fue acusado de nazi y era muy común leer

en los muros de la ciudad la leyenda "HERRERA A LA CARCEL".

El período pre-electoral de 1942 permitió comprobar asimismo la existencia de otra fuerza presumiblemente integrada por pocos pero muy activos militantes.

Se trataba de la Federación Anarquista Uruguaya.

Los movimientos libertarios tuvieron auge en la Italia finisecular y en Argentina en las primeras décadas del Siglo XX a través de inmigrantes europeos.

Dominaban la CNT española durante la Guerra Civil constituyendo uno de los baluartes más combativos en la lucha contra el alzamiento nacional; su figura principal se llamó Buenaventura Duruti.

Florencio Sánchez adhirió a esta corriente que en nuestro país copó siempre el sindicato de Funsa con su líder León Duarte desaparecido en Buenos Aires en 1976.

En aquel febril 1942 los anarquistas escribían en las paredes la consigna "NO VOTE, VOTAR ES ELEGIR AMO".

El lluvioso último domingo de noviembre del 42 se celebraron los comicios presentándose a votar 574 mil ciudadanos.

El Partido Colorado arrasó con 328 mil sufragios frente a sólo 131 mil del Partido Nacional que esta vez volvió a propiciar la candidatura de su máximo líder, Luis Alberto de Herrera.

Escasos 35 mil montevideanos votaron al caudillo nacionalista, lo que da la pauta de la crisis política por la que atravesaba el jefe civil, quien en 1926 le había disputado a Campistegui, voto a voto, la Presidencia de la República.

Sin duda la campaña difamatoria llevada adelante por batllistas y comunistas había hecho mella en los intereses electoreros del viejo líder.

En 1942 votar a Herrera era sinónimo de ser nazi; sus seguidores no se animaban a expresar ni privada ni públicamente que lo votarían.

Sorpresivamente sufragaron mal los blancos independientes (67 mil votos) no obstante abrazar éstos las causas preferidas por la mayoría del pueblo —aliados, oposición a Terra, republicanos en España— y a pesar del importante respaldo del matutino "El País" y el vespertino "El Plata".

La Unión Cívica consiguió 24 mil sufragios con la candidatura de Joaquín Secco Illa; el Partido Comunista, 14 mil y el Socialista, 9 mil votos.

El Partido Colorado usufructuó los beneficios de la Ley de Le-

mas aunque en esa oportunidad hubiera triunfado ampliamente solo, sin aquella ayuda.

La fórmula Amézaga (Presidencia); Guani (vice) y Fabini (Intendencia de Montevideo) acaparó 234 mil sufragios mientras los riveristas con su eterno candidato Blanco Acevedo lograron 74 mil y Lagarmilla, 19 mil votos.

El Partido Nacional experimentó una aplastante derrota por partida doble ya que, simultáneamente a las elecciones para cargos públicos se plebiscitó la Constitución que erradicaba el Senado del "medio y medio".

Votaron el SI a esta Constitución 443 mil ciudadanos y el NO todos los herreristas (131 mil).

Las embajadas anglosajonas quedaron satisfechas. Estados Unidos ampliaba su influencia en nuestro país, lo que se hizo ostensible a partir de su entrada en la guerra (diciembre de 1941).

Gran Bretaña hasta entonces había ejercido una envolvente influencia en nuestro país. El poder del embajador Millington Drake no era demasiado lejano al que detentaron los virreyes de España en América un siglo y medio antes (1).

---

(1) Las nuevas generaciones quizá ignoren la enorme importancia que tenía entonces Inglaterra en la vida económica uruguaya, que se trasladaba al ámbito político. Las aguas corrientes, el gas, el transporte urbano (tranvías), los ferrocarriles, frigoríficos, empresas metalúrgicas, buena parte del negocio de los seguros, los Bancos de Londres y del Canadá, eran regentados, administrados y propiedad de los ingleses.

El primer clásico entre Peñarol y Nacional presenciado por el autor de este libro en el invierno de 1938 no respondía a la disputa de ningún campeonato; era un amistoso que tuvo como exclusivo propósito homenajear al embajador británico, Sir Millington Drake.

La historia del fútbol uruguayo no registra un clásico en homenaje a otra persona.

### El socialdemócrata Amézaga

Amézaga presidió un gobierno social-demócrata al estilo que años después impusieron Willy Brandt en Alemania, Kreisky en Austria o Ulaf Palme en Suecia.

Estableció los primeros Consejos de Salarios en 1943. La ley que creó este mecanismo dio a conocer una feliz definición del salario mínimo que todavía hoy es respuesta en los exámenes de Legislación Social: "es aquel que se considera necesario en relación a las condiciones que imperan en el lugar, para asegurar al trabajador un nivel de vida suficiente, a fin de proveer a la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales".

En 1944 promulgó la ley de indemnización por despido por el que todo trabajador cesado —a menos que lo sea por notoria mala conducta— tiene derecho a una retribución equivalente a un mes de sueldo por cada año de antigüedad en la empresa con un máximo de seis sueldos.

Ese año también creó la Caja de Compensaciones por Desocupación en la Industria Frigorífica y al año siguiente la Caja de Compensaciones por Desocupación en las barracas de lanas, cueros y afines.

Durante 1945 se sancionó la ley de Licencia Anual perfeccionada en 1958 y también se promulgó el Estatuto del Trabajador Rural.

El último año de su mandato se nacionalizaron los Ferrocarriles y se reconoció la igualdad de los sexos mediante la Ley de Derechos Civiles de la Mujer.

Juan José de Amézaga era un eminente jurisconsulto, demócrata a carta cabal que desempeñó su alto cargo con inteligencia y buena dosis de humanismo.

Las conquistas sociales concedidas a los trabajadores fueron acompañadas, en el aspecto fiscal, por la creación del Impuesto a las ganancias elevadas, por el que se gravaban las utilidades de las empresas que superasen el 12% del capital invertido.

En lo exterior, el Gobierno de Amézaga se caracterizó por una adhesión ferviente e incondicional a la causa aliada.

En plena segunda guerra mundial el Presidente designó a Emilio Frugoni embajador plenipotenciario del Uruguay en la Unión Soviética.

Para acceder a la URSS, por entonces ocupada en gran parte



por los alemanes y sus aliados, el líder socialista compatriota hizo escala en Teherán, capital de Irán, donde gobernaba el joven Sha Reza Pahlevi, quien contaba sólo 22 años de edad.

Radicado en la capital moscovita, Frugoni alternó la diplomacia con la literatura.

Escribió "La Esfinge Roja", libro que es una crítica feroz de vida y costumbres rusas.

El referido libro dio lugar a que el líder socialista fuese defenestrado por la izquierda de nuestro país que no le perdonó tanta diatriba en un momento de la historia que pareció inoportuno.

La guerra mundial provocó en nuestro país algunos problemas de suministros, en especial de combustibles y papel. Se racionaron las naftas lo que indujo a algunos automovilistas a adosar a sus rodados los antiestéticos tanques de gasógeno.

Entre 1943 y 1945 no se importaron automóviles ni equipos industriales desde Estados Unidos pues en ese período el país del Norte prácticamente no los producía.

En el 42 el Presidente anterior había promulgado la Ley de Defensa Pasiva, cuya puesta en práctica correspondió al gobierno de Amézaga.

Se pusieron en juego las "listas negras" propiciándose el "boycott" a empresas de ciudadanos italianos, españoles o alemanes de notoria simpatía por los gobiernos totalitarios de aquellos países.

Los oscurecimientos y simulacros de bombardeo en 1943 fueron hechos que bordearon el ridículo si se tiene en cuenta que ya por entonces las fuerzas del Eje habían sucumbido en Africa, se había producido la derrota nazi en Stalingrado, la batalla de Midway señalaba el predominio americano en el Pacífico, el fascismo se desmoronaba en Italia donde Badoglio sucedía a Mussolini, maquis y partisanos se hacían fuertes en Francia, Italia y Yugoslavia y los Grandes se reunían en Conferencias a efectos de determinar la fecha de la invasión a Europa.

Aquellos hechos parecieron concesiones a la novelaría de muchos compatriotas y sin duda fueron extemporáneos.

En 1944 Amézaga pronunció un emocionado discurso desde el balcón de su casa en oportunidad de la caída de París.

El 22 de febrero de 1945 el Poder Ejecutivo elevó al Parlamento una ley tendiente a autorizar la declaración de guerra a Alemania.

El balance de la gestión presidencial de Juan José de Amézaga fue altamente positivo.

## VI

### César Batlle Pacheco, anticlerical y anticomunista

Hijo primogénito de José Batlle y Ordóñez, César Batlle emergió como una figura importante del Partido a partir del fallecimiento de su padre acaecido en 1929.

Confinado a la isla de Flores cuando el Golpe de Estado de Terra, llegó muchos años después a ser diputado y Consejero de gobierno.

Huraño, taciturno, misógino, bohemio, descuidado en el vestir, rara vez sonreía; era solterón empedernido y como casi todos los seres humanos su personalidad era una ristra de contradicciones.

Conservador hasta el punto de considerársele reaccionario, su comportamiento distaba mucho del habitual en un oligarca.

Poseedor del quizá más ilustre apellido del país, de una cuantiosa fortuna y buena dosis de poder, era renuente a concurrir a reuniones sociales y por el contrario era muy común verlo almorzando junto a humildes empleados de "El Día" en modestas cantinas de las inmediaciones de 18 y Yaguarón o en el propio restaurant del diario.

No conoció la demagogia, el snobismo ni la altanería.

Sin embargo parecía ignorar la angustia económica de los jefes de familia presumiblemente por su condición de solitario.

Más de una vez exasperó a quienes demandaban mejoras salariales con declaraciones como "con trescientos pesos no se puede hacer gran cosa pero se puede ir tirando" al emitir su opinión sobre la procedencia de reclamos de funcionarios en huelga en el año 59.

Acérrimo anticomunista, cuando la caída de Berlín que significó el fin de la Segunda Guerra Mundial en el Frente Europeo, negóse a autorizar el enarbolamiento de la bandera soviética en "El Día" junto a la inglesa, norteamericana y francesa, actitud que enardeció a los bolcheviques vernáculos que produjeron una asonada en nuestra principal avenida.

No se puede negar coherencia a César Batlle con la trayectoria batllista, pero aquel hecho fue recogido como una provocación pues habían sido los rusos quienes habían llevado la peor parte en la trágica conflagración con veinte millones de muertos y habíale correspondido a la URSS asimismo la estocada final de la guerra al penetrar en Berlín.

Anticlerical furibundo, durante sus largos años en la dirección de "El Día" ordenaba escribir la palabra "Dios" con minúscula.

A efectos de restar brillo y público al máximo evento anual católico y siendo en los años cuarenta Presidente de la Asociación Uruguaya de Football, estructuraba el fixture del Campeonato Competencia de modo tal que el clásico a disputarse entre Peñarol y Nacional coincidiera en día y hora con la celebración de la Procesión del Corpus Christi, fiesta religiosa que alcanzó inusitado esplendor durante los años inmediatos posteriores al Congreso Eucarístico Nacional de 1938.

Su aversión al catolicismo no se agota en las anécdotas consignadas; por esos años existía una modesta institución basketbolística —que militaba en Segunda de Ascenso— denominada León XIII en conmemoración al Papa del mismo nombre.

"El Día" no mencionaba a dicho club por su nombre sino que sus actuaciones eran informadas bajo el nombre imaginario de "Reducto".

Con el transcurso de los años, "Reducto" fue el nombre oficial dejándose de lado el nombre de aquel Papa.

La influencia del batllismo en la cuestión religiosa ha sido muy intensa.

En reiteradas oportunidades se ha expresado, no sin razón, que el Uruguay es el país iberoamericano cuyas gentes son las menos inclinadas a temer los fuegos del infierno.

Incluso existe un calendario batllista, lo que constituye un símil con lo instituido por los jacobinos cuando la Revolución Francesa.

En nuestro país no se conoció Floreal, Termidor, Brumario, Vendimiario, Fructidor o Mesidor, pero la Semana de Turismo substituyó a la Semana Santa, el día de las Playas reemplazó al de la Inmaculada Concepción, el día de Reyes fue denominado día de los Niños y Navidad fue llamada el día de la Familia.

La separación de la Iglesia y el Estado, la restringida influencia clerical, la difusión del ateísmo, ha sido de acuerdo a pensadores liberales una de las causas del avance socio-cultural de nuestro país en relación al resto de América Latina.

Fuentes cercanas al Clero endilgaron al batllismo exceso de sectarismo.

César Batlle Pacheco fue portaestandarte de esa doctrina, ya que preconizó con virulencia aquel sentimiento antirreligioso.

## VII

### Herrera, antiimperialista y conservador

Luis Alberto de Herrera fue muchas veces el candidato más votado pero la absurda ley de lemas le impidió acceder a la primera magistratura.

Durante el conflicto civil de 1904 dejó su cómodo hogar en Montevideo para luchar junto a las huestes de Aparicio Saravia, lo que le dio por el resto de su vida una aureola de romanticismo que lo convirtió a través de los años en una figura casi mística.

En 1906 elaboró junto a Carlos Roxlo un conjunto de leyes laborales, aunque en sus últimos cincuenta años de vida pareció carente de soluciones ante los problemas económicos y sociales.

Sus reflexiones acerca de las dificultades del diario vivir eran ambiguas: se refería con ternura al "hombre de la calle", al "hombre que toma una cañita en el boliche" pero no ahondaba respecto de las causas y eludía la consideración de aspectos laborales.

Vivía en la majestuosa austeridad de su quinta de Larrañaga, reconociéndosele una honestidad acrisolada y un desinterés propio de un monje.

En su juventud tuvo una presencia radiante granjeándose el apodo de "Bijou".

Perdedor en varias contiendas electorales, no tuvo reparos en abandonar principios con la finalidad de acceder al Poder.

Legalista, acompañó sin embargo el Golpe de Estado del 33 y obtuvo la coparticipación que le adjudicó la Constitución del 34, hecha a medida para él.

Anticolegialista, avizoró mediante el apoyo a la reforma constitucional del 51 que consagró el sistema colegialista la posibilidad de compartir el poder con los batllistas ortodoxos.

Fue diplomático en Inglaterra y Estados Unidos, pero sus simpatías parecían estar en el bando que pretendió instaurar el totalitarismo en la conflagración mundial del 39.

Esa posición le enajenó la adhesión de gran parte de la ciudadanía pero, no sin valentía, impidió a sus correligionarios que desmintieran aquel sentimiento.

También respaldó la causa nacionalista de Francisco Franco (1)

(1) Terminada la Guerra Civil Española, una mordaz caricatura aparecida en un semanario mostraba a Herrera diciéndole a Franco: "Ah, ¡si yo pudiera alcanzar con el "El Debate" el tiraje que tú conseguiste con los fusilamientos!"

¿Herrera era nazi? Es difícil aseverarlo con certeza, aunque Haedo, que lo conocio como nadie, declaró que Herrera era efectivamente germanófilo, término éste proveniente de la Primera Guerra Mundial pero que, durante la segunda, era un eufemismo que ocultaba la admiración por la Alemania de Hitler.

Es posible que el líder blanco se haya inclinado a tomar partido por las potencias del Eje por su aversión a los imperialismos anglosajones y muy especialmente al norteamericano.

En aquellos años críticos, cuando se planteó en el Parlamento la posibilidad de conceder bases aeronavales en Maldonado o Rocha a los Estados Unidos, encomendó a Haedo, brillante exponente de su partido en el máximo cuerpo deliberante, la tarea de oponerse a la concreción de aquella aspiración norteamericana aduciendo razones de neutralidad y soberanía, que el astuto parlamentario cumplió con todo éxito.

Rebelde, de un espíritu casi anárquico, Herrera detestaba la solemnidad.

Nunca usó sobretodo por estimar que esa prenda era el símbolo de su mayor adversario, José Batlle y Ordóñez y más de una vez renegó de su título de abogado en complacencia al sentimiento de rechazo del paisano por los "doctores de la ciudad".

Era considerado un personaje divertido: cuando desempeñó el cargo de Consejero de Gobierno transgredía las ordenanzas de tránsito para acceder a la Plaza Independencia.

Cuando se planteó, a principios de los años cincuenta, la posibilidad que tropas uruguayas fueran a pelear a Corea exclamó que nunca estamparía su firma para que los criollitos fueran a combatir a una guerra que les era lejana y ajena.

"Allá los rubios del Norte y los amarillos del Este..." "no permitiré que nuestros muchachos vayan a luchar contra gentes que buscan su libertad..."

Desde su cargo de Consejero de Gobierno su prédica fue destructiva y su único propósito era acceder al Poder. No conocía o fingía no comprender la inflación y protestaba airadamente por los incesantes incrementos presupuestales haciendo alusión a la burocracia batllista.

Con Nardone alcanzó la victoria en el 58 pero no obtuvo ningún cargo debido a la inhibición que existía respecto de la reelección de quienes habían sido consejeros en el período inmediato anterior.

A pocas semanas del triunfo tuvo desavenencias con Chicotazo

y en tiendas blancas se escuchó más de una vez expresar que "una comadreja colorada se había introducido en el gallinero de los blancos..."

Herrera adhirió fervorosamente a la causa del héroe nicaragüense Sandino y tuvo la franqueza de manifestar su bochorno como oriental por la participación de nuestro país en la Guerra de la Triple Alianza, haciendo como consecuencia de ello del Paraguay su segunda patria.

A principios de los años treinta viajó al Chaco poniéndose a las órdenes del Mayor Estigarribia quien comandaba al ejército paraguayo en la guerra con Bolivia.

Herrera detestaba que se pusieran en tela de juicio sus principios. Cuando encomendaba a sus más conspicuos parlamentarios la defensa de asuntos espinosos que podían irritar a las grandes potencias como la neutralidad durante la Segunda Guerra y notaba que alguno de ellos flaqueaba o puntualizaba los riesgos que asumía el Partido le decía: "¿Qué le pasa? ¡Si tiene miedo cómprese un perro!"

La prolongada serie de derrotas electorales puso de moda una expresión popular: ¿Qué esperás? ¿Que suba Herrera?

Murió en la pobreza. No obstante, en sus muchas campañas electorales dispuso de fuertes sumas para desarrollar la propaganda de su candidatura ya que poderosos estancieros y barraqueros lo apoyaron siempre.

## VIII

### Un hecho trascendente en la vecina orilla: sube Perón

El año 46 se iniciaría con un hecho de gran trascendencia en la hermana República Argentina.

El 24 de febrero se celebraron elecciones en forma limpia, erradicándose luego de muchos años el vicio del fraude que caracterizó a los comicios ganados invariablemente por los conservadores durante la llamada "década infame" por autores nacionalistas argentinos.

Dos bandos se enfrentaron en forma muy encarnizada en un clima signado por las ideologías universales imperantes durante la Segunda Guerra Mundial.

Uno de ellos era liderado por Perón y congregó al Partido Laborista, de reciente creación, cuyo nombre fué inspirado en el por entonces flamante vencedor sobre el Partido Conservador de Churchill en Gran Bretaña.

También adhirieron a esta corriente los nacionalistas, algunas fracciones escindidas del radicalismo como la Junta Irigoyenista y algún sector del socialismo, no obstante el matiz nazi-fascista que ostentaba el peronismo.

La fuerza opuesta estaba representada por parte de conservadores, la mayoría de los radicales, comunistas y socialistas ortodoxos liderados por Palacios y Repetto, identificándose esta coalición como "Unión Democrática".

El slogan utilizado por estos últimos era "Por la libertad contra el nazismo" mientras los peronistas emitían la consigna "Perón o Braden" que involucraba un fuerte rechazo al embajador americano acusado de intromisión en los asuntos internos de Argentina.

Ganó Perón las elecciones y su gobierno se caracterizó por el afianzamiento de una política generosa en el ámbito laboral, ya iniciada cuando había sido Ministro de Trabajo del Presidente Farrell.

Perón concedió mejoras sociales propiciando una saludable redistribución del ingreso nacional, incrementando el salario real mediante la mejor fórmula práctica: vigilancia estricta de la evolución de precios de una amplia canasta de bienes y servicios simultáneo a la concesión de aumentos en las retribuciones nominales.

Asimismo aquel gobierno logró la ocupación plena, meta casi imposible de alcanzar en el mundo capitalista.

Aquellas conquistas sociales otorgadas sin cambiar las estructuras tuvieron un precio que fué el envilecimiento de la moneda,

como consecuencia que tanta prebenda era imposible concederla sin emisiones voluminosas de dinero.

En el plano político su gobierno no fué tan elogiabile: las libertades democráticas fueron conculcadas clausurándose publicaciones opositoras, limitándose sensiblemente la libertad de expresión, restringiéndose notoriamente la libertad de reunión y sindicalización y promoviéndose el funcionamiento de gremios fieles al Gobierno, de ideología nacional - populista.

Perón habíase casado el año anterior, con una conocida actriz de radio y cine llamada Eva Duarte a quien conoció como integrante de la Comisión pro Ayuda a los damnificados por el terremoto de la Provincia de San Juan en enero de 1944.

Evita, muchacha de apenas 26 años de edad, de origen humilde y vigoroso temperamento dedicóse durante la Presidencia de su marido a administrar la Fundación que lucía su nombre, con la que, sin reparar mucho en los medios se abocó a ayudar a las gentes modestas que llegaron a idolatrarla.

El "culto a la personalidad" de este matrimonio fué desorbitado. A la lamentable muerte de la primera dama acaecida en el 52 cuando solamente contaba treinta y tres años de edad, se denominó a la ciudad de La Plata con su nombre.

Paulatinamente se iba apreciando que institutos, avenidas, estaciones, museos, fundaciones, destilerías, eran identificadas con los nombres de Perón o Evita, finalizando obviamente esta "escalada" en setiembre de 1955 al producirse el derrocamiento de quien fuera entonces señalado como el "tirano prófugo".

El gobierno de Perón provocó el más acendrado odio a las más fanáticas adhesiones. En 1954 tuvo serios enfrentamientos con la Iglesia no obstante la exigencia constitucional de profesión de fe católica al Presidente de la Nación.

Al estallar una bomba en un acto peronista con saldo de víctimas, Perón dió orden desde el balcón de "repartir leña" lo que derivó en el incendio por turbas enardecidas de varias iglesias, la socialista Casa del Pueblo, la sede del Partido Radical y el Jockey Club

Exiliado en Paraguay, Panamá y España luego de su caída, su enorme arraigo popular no se desvaneció y por el contrario dió lugar a que, en varias oportunidades, encontrándose él o su partido proscripto, ordenara desde aquellas lejanas tierras votar a los candidatos que Perón consideraba más adecuados, los que invariablemente ganaron los comicios en forma apabullante.

Así aconteció con Frondizi en el 58, con Andrés Framini en el 62 (1) y con Cámpora en el 73.

El formidable carisma de Perón le permitió mantener una hegemonía casi absoluta sobre los corazones argentinos durante cuatro décadas.

Sin embargo, este movimiento estuvo plagado de contradicciones que salieron a luz en los años setenta, sucumbiendo finalmente en 1983 a manos del radicalismo de Alfonsín, de clara orientación social - demócrata.

La indefinición ideológica, el doble juego de Perón con los Montoneros, terroristas de origen nacionalista-católico que transitaron a la izquierda, a quienes Perón alentó en el deleznable crimen de Aramburu y luego echó de Plaza de Mayo; su aquiescencia a la terrible matanza del aeropuerto de Ezeiza como consecuencia del enfrentamiento de sus alas derecha e izquierda, su defenestramiento de las juventudes, sus retorcidas opciones respecto de sus más íntimos colaboradores (López Rega, Lastiri), le enajenaron la adhesión de las nuevas generaciones, de los estudiantes, de gran parte de la clase media y de las mujeres .

Las características de sus principales caudillos sindicales, de supina ignorancia y aspecto patibulario, la escasa combatividad de éstos no obstante su poderío ante la política económica antipopular de los gobiernos autoritarios así como la falta de pronunciamiento de los gremios peronistas ante los excesos del régimen imperante desde el 76, tuvieron, junto a la vulnerable personalidad de Isabelita la lógica derivación de la decadencia de esta ideología populista-ultra nacionalista cuyo futuro es incierto.

El peronismo no ha sido ajeno a la culpa global que cabe a todos los argentinos por la falta de "despegue" de esta Nación.

¿Qué razones existen para que Argentina tenga una enorme deuda externa y carezca de alto ingreso "per cápita" y gran desarrollo al estilo de Canadá, Italia, Australia o Nueva Zelandia, si su suelo fértil, la diversidad de climas, su población de origen europeo en una cifra casi ideal a la superficie, sus riquezas en minerales,

---

(1) El dirigente textil Andrés Framini ganó las elecciones en 1962 para el cargo muy importante de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, las que fueron anuladas por los militares. Luego, este dirigente, junto al gráfico Raimundo Ongaro y al líder de "Luz y Fuerza" Agustín Tosco se alineó en la minoría peronista, esto es a los sindicalistas de orientación izquierdista o "clasista" del justicialismo, que ellos denominaron en algún momento "Peronismo Auténtico".

petróleo y productos agrícolas son esenciales para la plena realización de un país?

Los motivos son múltiples pero pueden sintetizarse en la exagerada ingerencia clerical, los elevados presupuestos militares, la falta de antinomia izquierda-derecha al estilo Francia o Italia como consecuencia de una incultura política alarmante y la fuga de capitales por parte de una oligarquía corrompida e hipócrita, muy propensa a lucir en su pecho la escarapela de la patria pero también muy afecta a depositar sus dólares en el extranjero.

### Un letrista de tangos en la campaña pre-electoral uruguaya

Para llevar a cabo la campaña pre-electoral del 46, el herrerismo contrató al letrista de tangos porteño —y de algunos valesitos— Sciamarella.

Se le encomendó compusiera algunos jingles políticos que propagandearan la candidatura de Luis Alberto de Herrera a la Presidencia.

El argentino utilizó una canción marinera muy en boga durante la Guerra Civil Española, así como otras canciones intrascendentes de la época, a las que adosaba la letra que él creaba.

La más pegadiza de ellas decía:

“Una nueva era, una nueva era,”  
 “una nueva era vendrá con Herrera, vendrá con Herrera...”  
 “y así dice el hombre”  
 “y así la mujer...”  
 “nuestro Presidente Herrera ha de ser...”

Otras estrofas eran del siguiente tenor:

“No hay quien pueda, no hay quien pueda...”  
 “Con Herrera, con Herrera...”  
 “y aunque hagan derrotismo...”  
 “triunfará el herrerismo...”

En 1950 volvió a ser llamado Sciamarella y esta vez escribió letras de elevado vuelo poético como éstas:

“Oh, señor Colón,”  
 “a Martínez Trueba...”  
 “¿quién lo votará?”  
 “¡Ahí está la hueva!”

y también:

“Los primos del diario “El Día”,”  
 “Los primos del diario “Acción”, ”  
 “van a quedar en la vía...”  
 “con el resultado de esta elección...”

Múltiples camionetas, autos y vehículos de toda clase circulaban por Montevideo y ciudades del interior con altoparlantes que emitían estos jingles durante las campañas del 46 en adelante.

### Asume Tomás Berreta y surge Luis Batlle Berres

La campaña previa a las elecciones de 1946 se desarrolló en medio de un auge económico y una estabilidad política realmente envidiables.

La post guerra registró grandes superávits de la balanza comercial que pudieron destinarse a la importación masiva de todo tipo de artículos.

En aquella época próspera y feliz, calles y caminos de la República se inundaron de decenas de miles de flamantes y suntuosos automóviles norteamericanos, símbolo de “status” y confort.

Las familias más pudientes elegían Lincoln, Buick, Cadillac o Chrysler, mientras la clase media, en su momento de esplendor, optaba por Nash, Ford, Mercury, Chevrolet, Oldsmobile, Pontiac, Dodge, De Soto, Plymouth, Studebaker, Hudson, Frazer o Kayser.

Las masivas exportaciones de trigo, lana y carne durante la larga guerra permitieron aquel dispendio que hoy se evoca con enorme nostalgia.

El Partido Colorado presentó tres candidatos a la Presidencia, los que obviamente sumaron sus votos dentro del lema.

Ganó el batllista Tomás Berreta con 185.000 sufragios.

El coloradismo independiente o riverismo dejó de lado por una vez la sempiterna candidatura de Blanco Acevedo y postuló al Dr. Rafael Schiaffino, casi un desconocido en el quehacer político, quien llevó la no despreciable cantidad de 83.000 votos.

Reapareció en escena Baldomir como el tercer candidato colorado pero el ex Presidente sólo cosechó 40 mil adhesiones.

La candidatura riverista de Schiaffino obedeció a varias razones, pero una de las más importantes —aunque inconfesada— era el afán de capitalizar la gran popularidad de dos jugadores de fútbol.

En efecto, por entonces jugaba de centre-forward en Peñarol Raúl Antonio Schiaffino, apodado el “pequeño maestro” por su juego endiablado y elegante a la vez que evocaba al legendario Piendibene.

Rubio, petizo, algo gordito, deleitaba a quienes nos apasiona el fútbol exquisito.

Asimismo comenzaba a destacarse en el equipo de reserva su hermano menor, Juan Alberto, quien llegó a ser el empatador de Maracaná y triunfador en el profesionalismo más poderoso del mundo: Italia.

La sorpresa de los comicios de 1946 fué la excelente votación de Herrera, quien superó individualmente a todos los demás candidatos con 208 mil sufragios.

Los partidarios del caudillo blanco denostaron con indignación la ley de lemas, verdadera trampa tendida contra Herrera y los partidos chicos.

Pero, ¿qué hubiera sucedido si, al domingo siguiente se hubiera convocado a un "ballotage" entre Herrera y Berreta?

¿A quién hubieran preferido los votantes de Schiaffino y Balmir, los cívicos, los nacionalistas independientes, si se hubiera aplicado el admirable sistema electoral francés?

Hubiera sido interesante el desafío.

Los blancos independientes lograron sólo 63 mil votos lo que se tradujo en un estado de frustración y decepción para los allegados a tiendas de "El País" y "El Plata".

Posiblemente el fiasco deba atribuírse a la falta de carisma de sus candidatos, entre los que se contaba Martín C. Martínez a la Presidencia, así como a cierto "elitismo" de sus figuras más prominentes.

Idealismo, honestidad y medios de difusión no faltaban.

Herrera aumentó su representación en el Senado a diez parlamentarios, lo que equivalía a un aumento de casi 50 o/o ya que en el —para sus intereses— calamitoso año 42 había conseguido sólo siete senadores.

Entre los diez, había personajes de notoria popularidad como Haedo, Cusano, Viña, Basilio Muñoz, Echegoyen, Felipe Ferreiro.

El Presidente electo, Tomás Berreta era oriundo de Canelones y al igual que otros que llegaron a los más elevados cargos, carecía de título universitario.

Lo mismo aconteció con todos los Batlle con excepción de Jorge, con Nardone, Fernández Crespo, Haedo, Pacheco Areco, Bordaberry, Micheliní, Ferreira Aldunate, Heber y otros (1).

Es una curiosidad de la política uruguaya que muestra en ese aspecto matices similares a España, Francia o Estados Unidos, donde muchas veces los políticos forjan su personalidad y se foguean en sindicatos, en el periodismo, en las convenciones, en el recinto parlamentario y no en la Universidad.

El 1o. de marzo de 1947 asume Tomás Berreta y pocos meses después fallece, haciéndose cargo entonces de la más alta magistra-

(1) Martínez Trueba obtuvo en 1907 el título de farmacéutico.

tura el vice Presidente Luis Batlle Berres.

Es interesante constatar el paralelo entre situaciones suscitadas con veinte años exactos de diferencia por fallecimiento del titular del Poder Ejecutivo.

En efecto, el 1o. de marzo de 1967 asume la Presidencia Gestido, quien a los pocos meses fallece dando lugar a la asunción del vice Jorge Pacheco Areco.

En ambos casos, los originales vicepresidentes llegaron a la cúpula sin haber sido directamente elegidos y sin embargo se constituyeron en los dirigentes colorados más influyentes y de más arraigo popular en lo que va del siglo, después de José Batlle y Ordoñez, aunque obviamente el arrastre popular de Luis Batlle fué mucho más perdurable que el de Pacheco.

Promediando el año 47, Luis Batlle Berres es Presidente; pronto compraría la Radio Ariel y fundaría el diario "Acción" perfilándose como un caudillo.

A poco de asumir tuvo noticias acerca de un joven que se destacaba en las asambleas gremiales bancarias por su oratoria fluída y su poder de convicción.

De ahí en más aquel muchacho se convertiría en su secretario particular.

Se llamaba Zelmar Micheliní.

Las relaciones con la Argentina de Perón —algo frías— se deterioraron aún más luego de la entrevista Batlle Berres-Perón en un barco, frente a Carmelo.

Los temas a tratar en la cúpula de autoridades del Río de la Plata a iniciativa uruguaya eran: las exportaciones de arena uruguaya a Argentina, la solicitud al Gobierno argentino del paso de cuarenta mil cabezas de ganado vacuno en condiciones favorables, cuyo destino ulterior sería el consumo y la posibilidad de aplicar algún sistema cambiario que permitiera veranear a los argentinos en nuestro país (1).

Fuentes peronistas informaron que el destino asignado al ganado no había sido el pactado en Carmelo.

Ese hecho lamentable —nunca desmentido— coadyuvó a empeorar las relaciones entre ambos países.

En cuanto a política internacional, Luis Batlle Berres siguió la

(1) Perón, con el afán de conceder mejoras materiales al pueblo argentino, había envilecido la moneda mediante emisiones voluminosas; pronto se apreciaron diferencias cambiarias que obstaculizaban el turismo. El todavía muy sólido "peso-oro" se tornaba inaccesible para los argentinos.

línea de acercamiento a EE.UU. que paulatinamente y en forma definitiva al comenzar la guerra, había ido desplazando a Inglaterra en su influencia en nuestro país.

El año del comienzo del mandato de Luis Batlle Berres tuvo lugar en Río de Janeiro la Conferencia en la que los asistentes, prácticamente todos los países de América, firmaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que preveía que, en la eventualidad que alguno de los países firmantes fuera agredido por una potencia extracontinental, sería asistido militarmente por el resto (2).

Aunque no se mencionaba expresamente, era la Unión Soviética el posible agresor.

En el Senado de nuestro país la adhesión a ese Tratado se aprobó por mayoría con el voto contrario del herrerismo.

---

(2) En oportunidad de la guerra de las Malvinas (1982) Argentina invocó el TIAR aduciendo que encuadraba en el previsto caso que una potencia extracontinental (Inglaterra) atacara a un adherente al Tratado. Sin embargo, las Naciones Unidas entendieron que la agresora era Argentina y no tuvo andamio tal invocación.

## XI

### ¿Una nueva “belle époque” en la Suiza de América?

Los años cincuenta se iniciaron con los mejores auspicios.

Cuando estaban diluyéndose los efectos económicos positivos que arrojó para nuestro país la segunda guerra mundial, estalla la guerra de Corea.

Durante esas conflagraciones las potencias nos comparaban materias primas sin escatimar y nuestra balanza comercial, sin sacrificar importaciones ni elevar el tipo de cambio era superavitaria.

En Montevideo, bella tacita del Plata, la vida se deslizaba placenteramente y sus gentes se divertían y derrochaban.

Algunos recuerdos de aquel entonces dan la pauta de la prosperidad que existía.

El día de Reyes del 50 el caballo argentino Penny Post le ganaba por medio cuerpo al uruguayo Luzeiro, montado éste por Leguisamo; al crack de allende el río se le jugó en pizarra cincuenta mil ganadores —equivalentes a cincuenta mil dólares— sin tomar en cuenta los placés. Si se considera que el dólar se ha desvalorizado desde entonces un 200 o/o aproximadamente se concluye que se apostó al ganador de aquel Ramírez 150 mil dólares actuales.

En 1984 se apostaron 90 mil dólares el día del Ramírez, en toda la reunión.

¡Se jugó mucho más a un caballo en 1950 que a cien caballos en 1984! (1).

En el carnaval de aquel año la Comuna contrató a la famosa orquesta de Xavier Cugat, quien vino acompañado de la bonita Abbe Lane. Este conjunto cobraba por cada baile en que actuaba diez mil dólares a la Intendencia de Montevideo, la que establecía el precio de diez pesos cada entrada, tanto en los “veglioni” del Teatro Solís como en otros centros de esparcimiento, el Hotel del Prado o el Parque Central.

Los bailes arrojaban algún déficit que la Comuna capitalina asimilaba sin mayores sobresaltos.

Al año siguiente volvió la hoy legendaria orquesta y esa vez el catalán Cugat se deslumbró con la escultural negra Martha Gularte contratándola para actuar en Estados Unidos.

En 1952 fué el célebre conjunto orquestal jazzístico de Cab Calloway que amenizó los carnavales montevidianos.

(1) Esta conclusión desvirtúa la creencia —muy difundida y totalmente errónea— que en épocas de crisis se juega más.



El verano anterior (1951) tuvo lugar en Punta del Este el primero de los grandes festivales de cine que reunió a calificadas figuras del séptimo arte.

Fueron acontecimientos de gran brillo que no le fueron en zaga a los celebrados en Cannes, Venecia y otros centros sofisticados europeos.

Durante los veranos de los primeros años de ese decenio, se disputaba en el Estadio Centenario la Copa Montevideo, para la que se invitaba a los más prestigiosos equipos suecos, austríacos, brasileños, argentinos y paraguayos. Esas delegaciones permanecían largas semanas alojadas en hoteles de nuestra costa generando abultados gastos de contratación, traslado y estadía que eran solventados sin problemas mediante las recaudaciones obtenidas en los partidos nocturnos.

La moneda fuerte que teníamos entonces permitió asimismo la contratación de árbitros ingleses de fútbol que se radicaban en nuestra ciudad para actuar en el Campeonato Uruguayo. El primer "adelantado" se llamó Hartless y dirigió el match clásico disputado la tarde de la nochebuena del año 50.

Lo sucedido el día de Reyes del 52 fué el más claro indicador de aquella época dorada: el fenomenal tordillo Bizancio ganaba el Gran Premio ante un hipódromo desbordante de público que apostó el equivalente de medio millón de dólares.

Simultáneamente, esa calurosa tarde en el Estadio Centenario ante 65 mil espectadores, Peñarol, todavía alineando la fabulosa delantera del 49 perdía 3 a 2 ante Nacional, con tres goles del argentino Martino mientras las playas se veían atestadas de bañistas desde Ramírez a Carrasco, ciento cinco cines abrían sus puertas y cuatro mil cafés, bares y confiterías se mostraban repletos de parroquianos que libaban, charlaban o simplemente se entregaban al ocio.

En noviembre de 1952, el delegado uruguayo ante las Naciones Unidas Angel María Cusano, destacado senador herrerista, pronunciaba un discurso en el seno de aquel organismo expresando su orgullo de pertenecer a un país gobernado al igual que Suiza por un colegiado, sin problemas sociales ni económicos!!, con una extendida clase media, próspera y feliz. Hacía hincapié en las bondades de un régimen que impedía la eventual irrupción de hombres providenciales o mesiánicos.

Cusano no fué a las Naciones Unidas a implorar, ni a fustigar o protestar, ni a pedir aperturas de mercados, ni créditos, ni refinan-

ciaciones; concurre con la finalidad de expresar su satisfacción de representar a un país envidiable y exhibirlo ante el Mundo como ejemplo.

Durante ese año 52 se celebraron las olimpiadas en Finlandia. El equipo de basket compatriota, "malgré" la baja estatura promedio, se clasificó tercero, superado sólo por las superpotencias EE.UU. y la U.R.S.S.!!

Por entonces se llevaron a cabo algunos duelos provocados por ofensas al honor. Luis Batlle y el General Rivas se batieron en un cuartel de La Teja y Alfeo Brum y Pereyra Reverbel en la Escuela de Aeronáutica de Pando, aunque ninguno de esos lances tuvo el desenlace trágico del duelo entre José Batlle y Ordoñez y Washington Beltrán del año 25 en el Parque Central.

En esa época, en función de la generosa ley de beneficio de retiro, decenas de miles de familias uruguayas hicieron realidad el sueño de una casa de balneario y las delicias de una travesía en transatlántico al viejo mundo, restringidas a selectas familias durante la primera mitad del siglo, habían sido puestas al alcance de la numerosa clase media uruguaya.

## XII

### Elecciones en la euforia del triunfo de Maracaná

En el 50 tuvo lugar una prolongada y ruidosa campaña electoral enmarcada en un ambiente de euforia por la victoria de Maracaná.

El Partido Colorado había tomado debida nota del torrente de votos volcado a Herrera en la elección anterior, que pudo haber sido un desagravio a los denuestos al líder blanco durante la guerra, pero que también pudo haber sido una consecuencia de la respuesta de la derecha ganadera y financiera a los avances sociales que había puesto en marcha Amézaga.

Cierto distanciamiento entre el Presidente Luis Batlle Berres y sus primos de "El Día" se verificó por entonces como consecuencia de críticas a Luis por su personalismo.

Asimismo los batllistas tomaron conciencia de la necesidad de abrir el abanico de candidaturas aprovechando las ventajas que confiere la ley de lemas, a efectos de ampliar el espectro político y asegurar una vez más la victoria ante los nacionalistas.

En esas circunstancias se produjo una escisión en el batllismo: los adherentes al diario "El Día" se identificaron con la lista No. 14 y el grupo del Presidente con la "15".

Los catorcistas eran colegialistas, enemigos de los personalismos, principistas, radicales en su anticomunismo y anticlericalismo, conservadores y prudentes.

Los quincistas eran presidencialistas, más modernos en la apreciación de los problemas políticos y sociales, más tolerantes, menos sectarios y más avanzados.

Eran más audaces y bajo la égida de Luis Batlle propiciaron la industrialización del país como forma de progreso.

Ya no era suficiente la suma del batllismo unificado y la derecha riverista y no vino mal, desde el punto de vista electoral, aquella rencilla "de entrecasa".

Una vez más Herrera fue el candidato individualmente más votado con 255 mil sufragios pero la suma de votos al Partido Colorado fue impresionante y su victoria incuestionable.

Martínez Trueba-Alfeo Brum	161.000 votos
Mayo Gutiérrez-Lorenzo Batlle	151.000
Blanco Acevedo-Giambruno	121.000
	433.000

Martínez Trueba, candidato a la Presidencia del oficialismo luisista resultó electo por escaso margen ante Mayo Gutiérrez (1) candidato de "El Día" y la sorpresa fue la excelente votación a la derecha del Partido Colorado, los colorados independientes o riveristas, conocidos a nivel popular como "rabanitos" (2).

En la campaña preelectoral cobraron gran relieve los múltiples "clubs políticos" (3).

En aquellos comicios de noviembre del 50 los nacionalistas independientes continuaron con su "standard" de 63 mil votos; la Unión Cívica obtuvo 36 mil (4), los comunistas disminuyeron a 19 mil y los socialistas consiguieron 17 mil.

Tortorelli volvió a la palestra pero vio disminuído su "caudal" electoral de 40 sufragios en el año 42 a 38 votos en el 50.

En Montevideo los colorados sumaron 180 mil sufragios frente a 88 mil votos herreristas.

El 1o. de marzo de 1951, Andrés Martínez Trueba, ya anciano y de aspecto bondadoso y pusilánime asumió la Presidencia y pronto sobrevendrían acontecimientos sorprendentes.

- (1) En 1946 (Berreta) y en 1950 (Mayo Gutiérrez) los batllistas impulsaron candidaturas de hombres oriundos de Canelones, con arraigo en su medio. Los colorados saben perfectamente que ganando en Montevideo y Canelones —los Departamentos más populosos— se gana la elección nacional. La excepción que confirma la regla se produjo en 1962. La recíproca, es decir que los nacionalistas triunfen en Montevideo y en el Departamento canario y pierdan la elección general es imposible, como sucedió en el 58 y en las internas del 82.
- (2) Colorados por fuera y blancos por dentro.
- (3) No se sabe por qué motivo, por esa época desapareció el término "comité" y surgió la expresión "club político". Presumiblemente por el desprestigio que emanaba de todo lo relacionado con los viejos "comités". El vocablo fue "resucitado" por el frenteamplismo en los años setenta.
- (4) La Unión Cívica era todavía por entonces el Partido Católico y era respaldado por el diario "El Bien Público". Sus votantes eran en un 90 % mujeres allegadas al ámbito parroquial.

### XIII

#### El Plebiscito del boleto

Los ciudadanos de este país que habían concurrido a las urnas en noviembre de 1950, no tuvieron que esperar cuatro años para volver a sufragar.

En efecto, al año siguiente fueron convocados a dos actos cívicos, aunque uno de ellos restringido al Departamento de Montevideo.

Se trataba de un Referendum o plebiscito departamental, cuyo tema era el precio del boleto del transporte urbano.

El Gobierno Comunal que presidía el Agrimensor Germán Barbato firmó un Decreto por el que se incrementaba el precio del boleto de ómnibus urbano —y de los últimos tranvías que circulaban— de \$ 0.10 a \$ 0.12.

Sin embargo, una disposición existente en la Carta Magna de 1942, permitía que a iniciativa de un quinto de los ciudadanos empadronados en un Departamento, debía someterse a plebiscito o “Referendum Departamental”, la resolución controvertida.

En la época había 415 mil inscriptos en Montevideo, por lo que la iniciativa firmada por 93 mil ciudadanos era suficiente para exigir el Referendum.

Se reunió un número de firmas que superó comodamente el mínimo requerido (104 mil ciudadanos) por lo que las autoridades convocaron al acto previsto por la Constitución para el domingo 22 de julio de 1951.

Ese Referendum fue conocido a nivel popular como “el plebiscito del vintén” o “el plebiscito del boleto”.

Herreristas y marxistas propagandearon el voto por “NO” por medio de su prensa “El Debate”, “El Sol” y “Justicia”.

Batllistas de ambas tendencias propiciaron el “SI”.

Por tratarse de un tema menor, la abstención fue muy grande, sólo concurrió a las urnas un 25% de los ciudadanos habilitados y el Referendum arrojó el siguiente resultado: por “NO” 65 mil votos, por “SI” 45 mil.

Sufragaron por “SI” aparte de los batllistas, los obreros, administrativos y propietarios de los medios de transporte urbano.

Lo más rescatable de este curioso acto cívico fue la disciplina partidaria demostrada por el electorado montevideano batllista, el que, no en forma masiva pues la abstención fue enorme, pero sí en número de varias decenas de miles, acudió a las urnas al llamado del Partido a votar el “SI”, aun contrariando las más de las veces los dictados de sus bolsillos.

### XIV

#### Se instala el Colegiado

El 16 de diciembre de 1951 los ciudadanos concurrieron a las urnas convocados para su pronunciamiento respecto de una nueva Constitución.

La misma había sido impulsada por el propio Presidente en funciones señor Martínez Trueba, en un curioso rapto de abdicación voluntaria, tildado de traición en tiendas de Luis Batlle.

Martínez Trueba mantuvo reuniones con Herrera y con la gente de “El Día” logrando el apoyo de esos dos importantes sectores políticos para llevar adelante su idea de una Constitución colegialista.

Las razones —esgrimidas u ocultas— para que herreristas y catorcistas respaldaran el Colegiado fueron diferentes.

En efecto, Rafael, Lorenzo y César Batlle vieron en el Colegiado un instrumento para “cortar las alas” a su primo Luis, quien ya se había consagrado como un político de gran arrastre popular.

Por su parte, Herrera avizó en ese sistema un recurso para compartir en los futuros gobiernos, habida cuenta de la ininterrumpida serie de fracasos electorales.

La faceta saliente de la Constitución plebiscitada era que el Poder Ejecutivo sería ejercido por un Consejo Nacional de Gobierno compuesto de nueve miembros, seis de los cuales corresponderían al lema más votado y tres al que le siguiera en número de votos. No obstante si un sublema obtenía más de la sexta parte de los sufragios tenía derecho a un cargo de Consejero.

Habría nueve Ministerios, cuyos titulares serían designados y cesados por el Consejo Nacional de Gobierno.

El Poder Legislativo sería ejercido por la Asamblea General que comprendería el Senado, de treinta y un miembros y la Cámara de Representantes con noventa y nueve diputados. Durante el período de receso se instalaría una Comisión Permanente integrada por cuatro senadores y siete diputados.

Esa Constitución confirió una gran independencia de gestión a nueve entes autónomos (ANCAP, AFE, PLUNA, INSTITUTO DE COLONIZACION, UTE, ANP, Banco de la República, de Seguros e Hipotecario).

Del mismo modo tendrían autonomía de gestión y formulación de presupuestos los servicios descentralizados, aunque en menor medida que en el caso de los entes.

Eran servicios descentralizados las Cajas de Jubilaciones y Pensiones, INVE, Caja Nacional de Ahorro Postal, el Contralor de Importaciones y Exportaciones, SOYP y OSE.

Los entes autónomos fueron gobernados por directorios constituidos por cinco miembros, tres por la mayoría y dos elegidos por el lema que le siguiera en número de votos.

Los Departamentos serían administrados por Concejos Departamentales de cinco miembros (tres y dos) que sustituirían a los Intendentes de las Constituciones Presidencialistas; Montevideo tendría un Concejo compuesto de siete, cuatro del Partido triunfante en el Departamento y tres por el que le siguiera en cantidad de sufragios.

Los cuerpos deliberantes comunales estarían a cargo de Juntas Departamentales de treinta y un ediles (en Montevideo sesenta y cinco) integrados al igual que los órganos legislativos nacionales según rigurosa representación proporcional de acuerdo al caudal de votos de cada partido.

Una disposición Transitoria preveía que el primer Consejo Nacional de Gobierno se instalaría el 1o. de marzo de 1952 y cesaría el 28 de febrero de 1955.

Las características predominantes del régimen colegialista eran la pluripersonalidad de los gobiernos, la coparticipación de los dos partidos tradicionales y una sensible autonomía de gestión otorgada a los entes (1).

Luis Batlle propugnó por el mantenimiento del régimen presidencialista.

En aquel plebiscito participaron 429 mil ciudadanos, de los que 232 mil votaron por SI y 197 mil por NO.

En Montevideo, la gran influencia de Luis Batlle se hizo notar, ya que ganó el NO por 107 mil a 74 mil votos.

Pero en el Interior, la alianza herrero-catorcista fue imbatible y la Constitución fue aprobada (2)

El primer Colegiado se instaló el 1o. de marzo de 1952 y estuvo integrado por Martínez Trueba, Forteza, Rubio, Alvarez Cina, Brause y Eduardo Blanco Acevedo por los colorados y tres herreros, Vargas Guillemette, Echegoyen y Roberto Berro por los blancos.

(1) Algunos consideraron excesiva aquella autonomía. Nardone motejó de "republiqueta" al Banco República en 1959.

(2) La Constitución que impuso el Colegiado se conoce indistintamente como la del 51 (año en que se plebiscitó) o del 52 (cuando entró en vigencia).

Fue un Gobierno de clara orientación derechista como surge de los nombres de sus componentes. Uno de sus primeros pasos, en el otoño del 52, fue la adopción de Medidas Prontas de Seguridad ante el estallido de algunas huelgas obreras.

Se estaba dando, en los hechos, la ley política del péndulo.

En aquel plebiscito que consagró al Colegiado, la abstención fue enorme (63%) lo que da la pauta de la indiferencia del pueblo, en aquella época, acerca de un tema tan importante.

Influyó asimismo la actitud vacilante o tibia de vastos sectores como riveristas, blancos independientes, cívicos y ciudadanos del propio herrerismo algo desconcertados por los devaneos políticos de su jefe.

Hoy sería impensable una abstención de esa envergadura ya que las gentes están mucho más politizadas.

## El auge de un estadista: Luis Batlle

Una gran cosecha de trigo en nuestro país y la finalización de la Guerra de Corea fueron los hechos más relevantes del 53.

Luis Batlle se preparaba para volver a los primeros planos, recuperado del contraste que significó para sus intereses políticos la puesta en marcha del Colegiado.

Por entonces los estancieros llevaron a cabo una suerte de "Lock out" negándose a enviar sus haciendas a tablada y frigoríficos en protesta a la intransigencia del Gobierno a concederles determinadas prebendas.

Ya en el 54, en un discurso preelectoral, Luis Batlle hizo gala de gran energía repudiando aquella actitud de los latifundistas.

Exclamó que en caso de persistir en su futuro gobierno la intolerancia de los terratenientes, el ganado sería traído a latigazos a tablada.

Esa tesitura combativa hacia quienes eran considerados privilegiados derivó en el apoyo a su causa de los obreros de la industria frigorífica que se extendió como una mancha de aceite a otros gremios proletarios, granjeándose asimismo el favor de funcionarios y buena parte del estudiantado del país que vio en él a una figura progresista.

Por el contrario, el ruralismo, en alarde vengativo, llevó adelante años después una política de represalia hacia Luis Batlle, motejando a su sector de "comunismo chapa 15".

Durante aquel período preelectoral se acentuó el distanciamiento de Luis con sus parientes Lorenzo, Rafael y César Batlle.

Voceros del catorcismo pusieron en boga el slogan "Cuidado con los hombres fuertes!" empapelando la ciudad con fotografías que exhibían el abrazo de Perón y Luis Batlle frente a Carmelo en el 47.

El encono fue intenso, pero a último momento la necesidad de unir al Partido, la certeza del triunfo electoral y razones de índole sanguínea atemperaron resentimientos y limaron asperezas. Como consecuencia de ello, luego del acto final de la "15" celebrado en la Explanada Municipal temprano en la noche ante una concurrencia numerosísima y entusiasta, se exhortó a la multitud a congregarse esa misma noche en la Plaza Independencia, a fin de respaldar el acto final de la "14" que nucleó menos público y mostró

menor grado de fervor partidario, lo cual fue premonitorio del resultado del acto electoral al domingo siguiente.

Comerciantes, industriales, empleados públicos, obreros y estudiantes votaron la "15" de Luis Batlle en la que posiblemente haya sido la demostración más terminante del policlasismo que caracteriza a los partidos tradicionales.

La lista "15" cuyos candidatos al Consejo Nacional de Gobierno eran Luis Batlle, Zubiría, Lezama, Fischer, Zavala Muniz y el mercedario Zoilo Chelle, obtuvo 254 mil votos, rotándose los cuatro primeros en la Presidencia del Consejo.

La "14" logró 180 mil y los riveristas sólo 10 mil totalizando el Partido Colorado 444 mil sufragios.

El sector de "El Día" tenía por candidatos al Consejo de Gobierno a Orestes Lanza, Acevedo Alvarez, Giordano Bruno Eccher, Castellano, Correa y García Capurro.

El Partido Nacional alcanzó 309 mil votos correspondiéndole al herrerismo solamente 160 mil, siendo sus candidatos al Consejo, Herrera, Viña, Gilmet, Cusano, Aparicio Méndez y Besozzi.

Aparicio Méndez tenía ya por entonces expectativas políticas.

Figuraba como suplente entre la minoría y como se rumoreó que Herrera no permanecería todo el período en su alta investidura de Consejero Nacional de Gobierno, Méndez le preguntó cuánto tiempo pensaba ejercer el cargo:

Herrera le contestó: Cuatro años.

Una escisión del herrerismo —pero dentro del Lema Partido Nacional— fue el fugaz pero exitoso "Movimiento Popular Nacionalista", cuyos candidatos eran Fernández Crespo, Haedo, Ferrer Serra, Posadas, Varela y Puig. Obtuvieron 112 mil votos y un cargo en la minoría de la cúpula del Ejecutivo, habiendo incluso derrotado al herrerismo en Montevideo por 48 a 41 mil votos.

Se presentó otro sector de los nacionalistas cuyo sub-lema fue "Reconstrucción Blanca" que era una división del ya por entonces muy débil Nacionalismo Independiente. Aquella concitó escasa atención y los últimos "tocaron fondo" con sólo 32 mil sufragios.

Herrera, Ramón Viña y Fernández Crespo fueron Consejeros de Gobierno por la minoría.

Fue abrumadora la victoria electoral del quincismo en el 54. Su líder Luis Batlle, despojado ya entonces de su segundo apellido —Berres— con el propósito de dotar a su figura de mayor impacto, se vio algo maniatado por la Constitución colegialista dentro de la que le correspondió gobernar esta vez y asumió el 1.º de marzo del

55 la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno.

El prestigio indudable de Luis Batlle, los antecedentes positivos de su anterior gobierno (47-51) bajo la Constitución presidencialista del 42, su gran victoria ante adversarios del Partido Nacional y del suyo propio, lo elevaron al más alto nivel de la política nacional; sus adherentes y partidarios se contaban en aquella época por cientos de miles.

Sus detractores le atribuyeron la faceta negativa de haber desvirtuado el sistema Colegiado en función de su personalismo.

En efecto, los restantes consejeros batllistas fueron poco menos que meros participantes de un órgano cuyas decisiones estaban sujetas a la voluntad de aquel caudillo en base a su carisma, su apellido y su temperamento así como a sus cualidades de auténtico estadista.

El gobierno quincista del cuatrienio 55-59 tuvo la propiedad de ser netamente civilista, habiéndose designado al escribano Ledo Arroyo Torres como Ministro de Defensa Nacional, encargado de contener las apetencias castrenses.

Durante ese período no se tomaron Medidas Prontas de Seguridad, no se efectuaron persecuciones por motivos gremiales y se respetó el derecho de huelga.

Los Consejos de Salarios laudaban en forma generosa y los funcionarios públicos veían aprobados sus presupuestos con jugosas retroactividades.

En 1955 una huelga de la Banca Oficial tuvo por desenlace el triunfo de los empleados y de su sindicato, pero a último momento Luis Batlle, a fin de preservar el principio de autoridad, ordenó efectuar un recorte de 10% sobre los aumentos aprobados.

A mediados de los años cincuenta, ya finalizada la guerra de Corea se advierten los primeros nubarrones. El dólar que valía tres pesos trepa a \$ 4.20 lo que produce alarma. Se comienza a experimentar el fenómeno de la inflación apenas insinuada hasta entonces.

Se percibe con angustia el principio del fin del Uruguay próspero y feliz.

En setiembre del 55 vastos sectores del país viven la alegría desbordante de la caída de Perón. No obstante, la clase obrera uruguaya se mantuvo al margen de las celebraciones algo desorientada por el extraño entorno de Perón, fascista pero populista.

Una medida cambiaria de gran importancia se adopta en agosto de 1956: el sistema de cambios múltiples.

Los artículos son importados o exportados a distintos tipos de cambio que van desde el tipo de 1,519 vigente desde el primer Ministerio de Charlone en el 35 hasta 4,20 que es el tipo de cambio libre a partir del 55.

El papel de diario se sigue importando a 1,519 mientras las materias primas, combustibles, productos para combatir plagas de la agricultura, artículos de barraca, comestibles de primera necesidad y drogas, productos químicos y de farmacia son importados a \$ 2,10. El resto a tipos de cambio oscilantes en 4,20.

### La estrategia electoral de Luis Batlle y de Herrera

Luis Batlle era muy exigente para estructurar su lista de candidatos al Senado en los diversos actos cívicos celebrados en los años cincuenta, en el entendido que esos cargos son clave para el desenvolvimiento de la vida partidaria y la eficacia del gobierno.

Para acceder a la Cámara de Senadores requería de los postulantes una multiplicidad de cualidades: arrastre electoral, foguero parlamentario, fibra personal y atributos para la oratoria. Por lo general Vasconcellos, Abdala, Alba Roballo, Tróccoli y Carrere Saprizza encabezaban la nómina ya que regenteaban numerosos "clubs políticos" y los restantes requisitos habían sido demostrados. (1)

Los candidatos a la Cámara de Diputados eran elegidos por Batlle entre una lista de nombres de jóvenes talentosos que luego trascendieron, como Michelini, Sanguinetti, Flores Mora, Hierro Gambardella.

Herrera adoptó una estrategia distinta: no existía —no podía hacerlo— la doble condición de ser conspicuo parlamentario y tener arraigo electoral.

La segunda condición fue soslayada por Herrera, ya que Haedo y Guadalupe, sus más astutos y aguerridos parlamentarios carecían de votos propios.

La excepción pudo haber sido Angel María Cusano, prestigioso senador herrerista que, en las elecciones triunfales del 58 se postuló por cuenta propia dentro de un sublema denominado "Herrerismo Intransigente" cosechando la interesante cifra de 26 mil sufragios.

Herrera asignaba gran importancia a sus caudillos a nivel departamental, quienes lo apoyaron en varios comicios: Saviniano (Nano) Pérez en Cerro Largo, Pedro Tourné y Antonio de Freitas en Durazno, Palomeque en Tacuarembó, Francisco Gilmet y Pocho Fernández en Florida, Cyro Ciompi y Lisardo González en

(1) Tan es cierta la exigencia de Luis Batlle para estructurar sus listas al Senado que se cuenta una anécdota al respecto. Juan Carlos Estrella, médico psiquiatra, amigo y familiar de Luis lamentóse al caudillo sobre el cargo que se le había adjudicado en el Senado, que él estimaba era muy "abajo". Batlle le habría respondido: "Querido Juan Carlos, esto no es cuestión de amistad o parentesco, es cuestión de votos..."

Flores, Martín Ois en Treinta y Tres, Gabito Barrios y Vigliola en Rocha, Pedro Zabalza y Salaverry Olascoaga en Lavalleja, Besozzi y Ubillos en Soriano, Planchon en Colonia, Olíu (padre) y Ruiz Prinzo en Salto, Bari González en Canelones, Requierena en Río Negro, "Chiquitúa" Zorrilla de San Martín en San José.

En la capital Herrera se sabía débil frente al batlismo y puso en práctica una estrategia que le dio algunos resultados aunque nunca pudo ganar. Aceptaba la apertura de gran cantidad de listas con su candidatura a la Presidencia, las que a su vez eran encabezadas por pequeños líderes a nivel de barrio o de oficina pública que aspiraban a una diputación.

De ese modo surgieron la lista 2 de Vidal Zaglio, la 3 de Míguez Barón, la 4 de Arrillaga Safons y luego Passadore, la 11 de Alfonso, la 17 de Francés, la 18 de Leguizamón, la 19 de Disevo, la 22 de Linares, la 25 de Primo, la 26 de Barbot Pou, la 28 de Sosa Colman, la 35 de Leslie Crawford, la 36 Líber Cura, la 38 de Cano, la 41 de Erro, 45 de Porta y más cerca en el tiempo la lista 55 de Gianola, entre otras.

Puede revestir algún interés identificar a algunos de estos seguidores de Herrera, los que muchas veces no alcanzaron el mínimo caudal electoral para acceder a algún cargo.

Entre los referidos herreristas capitalinos se verificó el policlasismo típico de los partidos tradicionales así como una marcada heterogeneidad socioeconómico-cultural.

Había intelectuales y semianalfabetos, profesionales universitarios y guapos de barrio, terratenientes y obreros, millonarios e indigentes, jerarcas de la Administración Pública y dirigentes futboleros.

Vidal Zaglio era dirigente de Peñarol; Albérico Passadore, hombre polifacético, industrial bodeguero, diputado, Presidente de Olimpia y competente director técnico de la institución deportiva de Colón; Arraga, Gerente de la Caja de Jubilaciones; Leguizamón era un hombre de los suburbios que vestía saco negro, golilla blanca y gacho gris; era bastante morocho y parecía escapado de una estampa de guapos del 900; Disevo tenía unos pocos votos en la Unión; Linares era Gerente del Departamento de Préstamos sobre Sueldos y Jubilaciones de la Caja Nacional (hoy División Crédito Social del Banco República); Barbot Pou, yerno de Echegoyen; Leslie Crawford era un intelectual de ideología nazi que "arrimaba" unos cien sufragios por elección al herrerismo; Francés un pequeño comerciante que tenía su comité en el callejón Curiales, des-

endiente de libaneses al igual que Líber Cura; Gianola llegó a Ministro siendo muy joven; Primo lideraba una agrupación de canillitas herreristas, Porta era obrero portuario y Sosa Colman funcionario de Caja Rural.

## XVII

### ¿Un partido peronista uruguayo?

A partir de 1953, tuvo cierto auge un semanario que aparecía los jueves. Se trataba de "La Escoba" el que, a veces veladamente y otras en forma desembozada hacía la apología del ultra nacionalismo peronista.

Ese pasquín utilizaba la calumnia y el agravio y se nutría de verdades a medias que distorsionaba, mostrando aspectos íntimos de la vida de políticos, gente de radio, deportistas y hasta de una Miss Uruguay.

En innumerables oportunidades fue clausurado por transgredir los límites de la libertad de prensa —difamación e injuria— y otras tantas rehabilitado, en una actitud que actualmente aparece como excesivamente contemplativa por parte de aquellos gobiernos que experimentaron la molestia de aquel libelo.

En 1962 se presentaron a los comicios nacionales con el lema "Movimiento Progresista" y obtuvieron 900 votos provenientes sin duda de personas que se regodeaban con los chismes de "La Escoba". La principal figura de este peculiar movimiento era un señor llamado Omar Díaz.



## XVIII

### Manotones de ahogado del batllismo para evitar la derrota

El empeoramiento de la situación económica que comenzó a palpase a partir de mediados de los años cincuenta, dio lugar a una intensificación de la prédica opositora.

Por entonces comenzó a gestarse la unión del Partido Nacional después de un cuarto siglo de escisión.

Los meses previos a la elección del 30 de noviembre de 1958 fueron de gran ajeteo. La pasión política reinaba por doquier, tanto en filas de quienes avizoraban con angustia una factible derrota después de un siglo en el poder, como en tiendas de quienes vislumbraron la oportunidad tan largamente acariciada de dejar el llano.

Las encuestas no se practicaban o si se llevaban a cabo carecían del rigor científico que ofrecen hoy. Por tanto, mucha gente, de ambas colectividades expresaba incluso el día anterior al comicio "al final como siempre van a ganar los colorados".

Sin embargo el oficialismo temía un posible contraste y en previsión de ello se adoptaron algunas medidas que hoy pueden ser consideradas demagógicas o conquistas sociales avanzadas, según el color del cristal con que se mire.

En esas circunstancias el Gobierno colegiado liderado por Luis Batlle plasmó en leyes iniciativas que parecieron "manotones de ahogado" para impedir una derrota que se cernía inexorable.

Se decretó el sábado libre para los empleados públicos, medida que complementó la del año anterior que había dispuesto lo mismo para funcionarios bancarios públicos y privados.

Se sancionó la ley de Seguro de Paro, financiada con el aporte de 1% patronal y obrero sobre sueldos y jornales de la industria y el comercio y que tenía como objetivo establecer una retribución durante un lapso para quienes quedaren sin trabajo, ley que sin duda constituye una atenuación del flagelo de la desocupación.

En ese período inmediato anterior a la elección del 58 se puso en funcionamiento un sistema social que algunos estimaron excesivo. Se trataba de la "Ley Madre" por la que toda empleada u obrera de banca, industria o comercio que en momentos del parto tuviese diez años de trabajo podía acogerse a la jubilación.

La referida norma fue derogada hacia fines de los setenta por un Acta Institucional.

La ley de licencia de octubre del 58 perfeccionó y redondeó la norma vigente desde el 45. Todavía hoy rige y preve el otorgamiento de veinte días de licencia a los trabajadores sin contar los domingos y adicionándose un día más por cada cuatro de antigüedad en la empresa, después de los primeros cinco años.

Semanas antes de la elección fue sancionada la Ley Orgánica de la Universidad que determinaba la independencia de gestión de la Enseñanza Superior respecto de los Poderes Públicos y asignaba el Gobierno de la Universidad a profesores, estudiantes y egresados.

Esta ley por la que se establecía la autonomía universitaria, asignaba al gobierno tripartito facultades de estructurar planes de estudio, conceder becas, contratar personal, mientras que la Asamble del Claustro elegía Rector y Decanos.

No obstante, la sanción de la referida Ley Orgánica Universitaria no fue una concesión graciosa y espontánea del Gobierno Central. Fue consecuencia de una gran presión estudiantil que duró largas semanas y que dio lugar a revueltas, escaramuzas, manifestaciones y enfrentamientos con la Policía al mando de Mussio, que reprimió duramente la exigencia de los estudiantes de la sanción perentoria de aquella Ley.

La autonomía universitaria tuvo una vigencia de quince años (1).

---

(1) En setiembre de 1973, el Gobierno de Bordaberry, ya disueltas las Cámaras convocó a elecciones en la Universidad, que gozaba aún del régimen de autonomía.

Aquella convocatoria tuvo el evidente propósito de demostrar que la izquierda era minoría entre el estudiantado.

Se presentaron tres opciones: la tendencia frenteamplista, el Movimiento Universitario Nacionalista (MUN) de la línea de "Por la Patria" y la derecha.

Fue una excelente experiencia para la corriente ferreirista, ya que los partidos tradicionales no habfan hasta entonces congregado masas estudiantiles, por considerárselos reaccionarios.

MUN tiene similares concepciones a Franja Morada que aglutina a los estudiantes radicales argentinos.

En las elecciones del 73 el sector allegado al Frente Amplio ganó en forma abrumadora con 14 mil votos; la tendencia ferreirista le siguió en número de sufragios con 5 mil y los conservadores obtuvieron sólo dos mil votos.

Semanas más tarde la Universidad era intervenida.

## XIX

### Fernández Crespo, un buen vecino

Daniel Fernández Crespo fue un líder nacionalista capitalino cuya "estrella" duró unos diez años.

Este caudillo carecía de atributos de orador y tampoco mostraba simpatía personal.

Sin embargo, corresponde reconocerle la virtud de haberse constituido en el gestor de la unión de los blancos luego de un cuarto de siglo de ruptura.

Era particularmente seguido por masas de obreros y empleados de Belvedere, Paso Molino, La Teja, Arroyo Seco y la Aguada, barrios que eran verdaderos baluartes de su candidatura, considerándosele en esas zonas "un buen vecino".

Tenía votos entre los obreros de las fábricas textiles "Campomar & Soulas", "Fibratex" y "Martínez Reina", lo que significó un mérito para Fernández Crespo, ya que la clase proletaria rechazó siempre a los blancos volcando sus preferencias al batllismo y al comunismo.

De origen herrerista, este político sustentaba una doctrina conservadora nacionalista, a la que aplicó un matiz vagamente populista.

¿Cómo logró este hombre superar sus carencias personales y disimular su ideología conservadora?

Se impuso a la ciudadanía mediante el "trabajo-hormiga" (1).

En 1954 se escindió del herrerismo ortodoxo formando su propio grupo denominado "Movimiento Popular Nacionalista" con el que venció a Herrera en la capital.

Cuando la victoriosa jornada del 58, vencedora en Montevideo la Unión Blanca Democrática con 96 mil votos, de los cuales 63 mil correspondieron a la lista 51, el Partido le adjudicó a Fernández Crespo la Presidencia del Concejo Departamental de Montevideo.

---

(1) El "trabajo-hormiga" de un político supone la atención a sus correlegionarios en momentos difíciles como la concurrencia a duelos de familiares, interesándose por presos por motivos menores o consiguiendo "pronto-despachos". Asimismo Fernández Crespo oportunamente se vinculó a instituciones deportivas de arraigo en sus barriadas como Liverpool y Aguada.

Gobernó la Comuna capitalina con mano dura, reprimiendo severamente una huelga muy prolongada de los funcionarios en el verano 59-60.

Durante el segundo gobierno blanco llegó a la máxima posición dentro del Partido, siendo designado primer titular al Consejo Nacional de Gobierno.

Su popularidad estuvo limitada a la capital siendo escasamente influyente en el interior de la República.

### “En Uruguay los conservadores derrotaron a los liberales”

El domingo anterior a las elecciones la UBD llevó a cabo una impresionante caravana automovilística.

Esa demostración y otras celebradas en Montevideo permitían vaticinar un triunfo blanco pero nadie en la capital siquiera soñaba con la victoria del otro sector nacionalista.

El oficialismo quincista realizó su acto final en la Explanada Municipal —tal vez por cábala— recordando el gran éxito de Luis Batlle cuatro años antes.

El acto fue multitudinario y en un momento del mismo, al irrumpir los tamborileros de Palermo que apoyaban a la senadora quincista Alba Roballo, los altoparlantes y radios emitieron una exclamación de un joven militante batllista, quien, exagerando un tanto la nota dijo ¡NO PASARAN! recordando el grito de guerra en la defensa de Madrid, estableciendo un parangón entre las fuerzas franquistas y los blancos.

El 30 de noviembre de 1958 tuvo lugar la tan esperada elección y los nacionalistas vencieron a los colorados.

¿Qué significado político tenía eso?

Para interpretarlo conviene remitirse al titular que, al respecto publicó en los Estados Unidos el “New York Times” al día siguiente de la elección.

El titular expresaba: “En Uruguay los conservadores derrotaron a los liberales”.

El Partido Nacional venció ampliamente con 499 mil votos frente a 379 mil del Partido Colorado; la Unión Cívica consiguió 37 mil; los socialistas —en buen momento— lograron 35 mil y los comunistas 27 mil votos.

Los sufragios a los nacionalistas se distribuyeron de la siguiente manera:

Herrera y Nardone	242.000
Unión Blanca Democrática	231.000
Herrerismo Intransigente (Cusano)	26.000
	499.000

Las huestes de Luis Batlle (lista 15) llevaron 215 mil votos; los del diario “El Día” (lista 14), 154 mil y Washington Fernández,

maragato escindido de la “15” obtuvo 8 mil sufragios.

En el Departamento de Montevideo cosecharon respectivamente:

Unión Blanca Democrática	96.000
Herrera-Nardone	69.000
Cusano	10.000
	175.000

Luis Batlle	80.000
Lista “14”	63.000
Fernández	4.000
	147.000

El Departamento de Artigas, baluarte inexpugnable para el coloradismo, fue el único que le dio la victoria a los batllistas.

El herrerismo le adjudicó a Erro, en retribución a los muchos votos aportados por su lista 41, el cargo de Ministro de Industrias y Trabajo.

El controvertido político, que años después provocara la gran crisis del 73 al plantearse el desafuero parlamentario por sus vinculaciones con los sediciosos, era protegido de Herrera.

Concurría en ómnibus desde su casa al Ministerio en un alarde de austeridad excesivo. Esa actitud fue definida por Ferreira Aldunate como la de un “loco lindo”.

El Consejo Nacional de Gobierno a instalarse el 1o. de marzo de 1959 estaba integrado por Echegoyen, Nardone, Haedo, Harrison, Alonso y Zabalza por los triunfadores y Rodríguez Correa, Arroyo Torres y César Batlle Pacheco por los colorados (dos quincistas y un catorcista).

El veterano político Martín Echegoyen asumió la Presidencia rotativa del Consejo, experimentando, durante el acto de transmisión de mando un desvanecimiento debido a la alta temperatura reinante.

### ¿Los blancos ganaron en el 58 gracias a Chicotazo?

Benito Nardone utilizó el seudónimo de "Chicotazo".

Sus primeros pasos lo recuerdan como periodista esporádico en "El Día". Su barrio fue Palermo donde en su adolescencia se le vio patear pelotas en los numerosos potreros de la pintoresca zona costera.

Nardone fue cronista policial y parlamentario del diario terrista "El Pueblo" y gustaba escribir novelas policiales.

En 1936 era funcionario de la Sección Estadísticas de los Ferrocarriles del Estado (1) y al año siguiente el ruralismo le encomendó la tarea de corretear el Diario Rural en campaña así como la de apoyar la candidatura a diputado de Domingo Bordaberry por el blancoacevedismo en las elecciones que se celebrarían en marzo de 1938.

Provenía de la típica y numerosa clase media baja montevideana y se considera extraño que haya hecho suya una causa que le fue ajena a los primeros veinte años de su vida.

Su preocupación por el hombre de campo pudo haber sido sincera pero también pudo obedecer a su convicción ampliamente confirmada luego, que esa causa constituiría un filón que le concedería fama, gloria y poder.

Abrazó el ideal ruralista como Paulino González eligió el de los jubilados o Mauricio Krieger el de los inquilinos, aunque ni González ni Krieger tuvieron —por razones obvias— el respaldo de poderosos que los catapultaran al poder.

En los años cincuenta, los hombres de campo hacían un alto en las labores durante la clásica mateada previa al mediodía, con el fin de escuchar la audición de radio de este caudillo, al que idolatraron hasta el delirio.

Impuso la moda en campaña de los "cabildos abiertos" y tuvo la virtud de hablarle al gaucho con palabra clara y sencilla, sin rebuscamientos. Diariamente proporcionaba información sobre pre-

(1) Si bien en el 36 los Ferrocarriles eran propiedad de los ingleses, la línea que tenía por destino Rocha y La Paloma era del Estado Uruguayo; lo mismo acontecía con la línea de tranvías que iba a la Barra de Santa Lucía (Santiago Vázquez).

cios de productos del agro y luego abordaba el comentario político.

En 1958 pactó con el herrerismo a efectos de las candidaturas electorales y fue sin duda uno de los factores fundamentales que contribuyeron a la victoria blanca, aunque luego veremos que no la principal.

Fue absolutamente decisivo en el triunfo del herrerismo sobre la UBD dentro del propio Partido.

¿Cuántos votos aportó Nardone en las elecciones de aquel turbulento año 58? Es imposible cuantificarlos por la circunstancia que muchos votantes eran simultáneamente herreristas y ruralistas, pero sí puede afirmarse que obtuvo el trasiego de votos colorados para tiendas blancas.

Su influencia en la victoria, por el aporte de voluntades que lo seguían, fue reconocida "a priori" del acto eleccionario, al punto que se le adjudicó el segundo puesto, detrás de Echegoyen, en las candidaturas al Consejo Nacional de Gobierno, precediendo a Haedo y Harrison.

En el corto lapso que medió entre la victoria blanca y la muerte de Herrera, se produjo un distanciamiento entre ambos caudillos cuya razón debe ubicarse en la amargura de Luis Alberto de Herrera por no poder participar desde un cargo gubernamental en el triunfo perseguido durante medio siglo y por ensoberbecimiento de Nardone en el poder.

También tuvo Chicotazo enfrentamientos con Pedro Berro (1), con el senador catorcista Efraín González Conzi y con Enrique Erro, Ministro de Industrias y Trabajo, a quien defenestró inmediatamente después del fallecimiento de Herrera, en represalia a denuncias que el Ministro llevó adelante acerca de presuntos negocios a alto nivel con productos del agro.

La mayoría batllista liderada por Luis Batlle, ya en el llano, fue asimismo destinataria del ataque de Nardone, quien motejaba a este sector de "comunista chapa 15" en represalia a algunas actitudes de Luis consideradas negativas para los intereses de los terratenientes y que habíanse producido años antes.

Puede calificarse de nefasta la política de Nardone conducente a exacerbar el antagonismo entre los hombres del campo y de la ciudad, por la que endilgaba a los últimos una naturaleza ociosa en

(1) Su origen humilde dio lugar a querellas y fricciones con blancos de estirpe derivados de un resentimiento inevitable.

oposición a la laboriosidad del campesino.

Como consecuencia de aquella antimonía que fomentó deliberadamente fue adorado en el interior y aborrecido en Montevideo.

Sus reflexiones respecto del presunto parasitismo del hombre de la ciudad fueron injustas; el ciudadano de la metrópoli es, por lo general, sufrido y luchador.

En incontable número de casos aborda dos o tres ocupaciones con el propósito de acceder a una vida más decorosa (2).

---

(2) El hombre capitalino, a efectos de superar las enormes dificultades de la vida en la metrópoli posee un empleo público o privado y en sus horas libres procura aumentar sus ingresos como cobrador, tenedor de libros, correteando algún producto o servicio o regenteando un kiosko o un tallerito.

Por las noches trabaja en un cine o es peón de taxi, mozo de bar, profesor, periodista o vende golosinas en espectáculos públicos.

## XXII

### Causas de la victoria blanca del 58

La unión del Partido y no el aporte de Nardone fué el factor primordial de la victoria nacionalista del 58.

Durante un largo cuarto de siglo el Partido Nacional se había dividido y ¡vaya si había razones para que se produjese la escisión de los blancos independientes!

Los herreristas acompañaron con entusiasmo y coparticiparon en la dictadura surgida del Golpe de Estado de Terra, eran simpatizantes de la Alemania nazi y de la Italia fascista, pro nacionalistas en la trágica contienda de España del 36, pro-peronistas y virulentamente anti-yanquis.

Por el contrario, los blancos independientes eran defensores de las instituciones que cayeron el 31 de marzo del 33, antifascistas, antinazis, pro-republicanos en la guerra española, rabiosamente antiperonistas y ardorosamente yankófilos.

Pero en 1958 había ya trece años que había finalizado la Segunda Guerra Mundial; diecinueve años desde que Franco había exclamado en un balcón de Madrid la famosa frase "La guerra ha terminado" y tres habían transcurrido desde la huída de Perón ante la Revolución llamada libertadora encabezada por Lonardi, Rojas y Aramburu.

En el panorama doméstico, un cuarto de siglo separaba el Golpe de Estado de Terra con el momento de la unión del Partido.

El tiempo atempera los ánimos, cicatriza las heridas y favorece el olvido.

El aporte de Chicotazo fué uno de los factores que contribuyó más intensamente a la victoria del Partido, pero aún sin su presencia, los blancos hubieran igualmente ganado.

Un elemento decisivo fué la notable acogida que tuvo en la ciudadanía la Unión Blanca Democrática (UBD).

¿Qué representaba esa unión? Simplemente la alianza entre el caudillo montevideano Daniel Fernández Crespo y el ex Partido Nacional Independiente, que había soportado fracasos estrepitosos en las elecciones celebradas durante los veinte años anteriores.

En Montevideo la UBD ganó con 63 mil votos de Fernández Crespo, 19 mil de Washington Beltrán, 7 mil de Adolfo Tejera y 5 mil del salteño Penco y Martín Machiñena.

Una de las razones de la excelente votación ubedista en la capital y en el interior fué la masiva y eficaz propaganda llevada a cabo

aderezada con slogans "entradores" como "O GANA LA UBD O TODO SIGUE COMO ESTA".

Los nacionalistas dispusieron de grandes sumas en aquél período preelectoral, siendo palpable que superaban en recursos financieros al oficialismo quincista.

Otro elemento que contribuyó al triunfo blanco fué el prestigio social y aureola de honestidad y solvencia moral y/o material que emanaba de figuras como Javier Barrios Amorín, Gallinal, Posadas Belgrano, los que, junto a Ferrer Serra, Penadés y López Gutiérrez completaban la nómina de candidatos al Consejo Nacional de Gobierno.

Esos aspectos no habían pesado en comicios anteriores pero en esa elección se constituieron en factores adicionales de "gancho" electoral.

También favoreció al Partido Nacional la disminución del índice de abstención por parte de la ciudadanía que se situó en un 28% frente al 32% de las elecciones del 54.

Observadores políticos han opinado que los blancos han tenido en la Historia una tendencia al abstencionismo más marcada que sus adversarios (1).

No debe menospreciarse un motivo fundamental para determinar el triunfo blanco después de casi un siglo: la voluntad de cambio que alentaba en la masa flotante de ciudadanos no comprometidos.

En resumen, las causas de la victoria blanca fueron: a) la unión del Partido; b) El aporte de Nardone; c) el "gancho" que tuvo la UBD al fusionar el populismo de Fernández Crespo con personalidades del ex Partido Nacional Independiente; d) Propaganda masiva para la cual se contó con ingentes recursos financieros; e) reducción del índice de abstención; f) voluntad de cambio por parte de la masa flotante de ciudadanos no comprometidos.

---

(1) Lo mismo sucede con los demócratas norteamericanos, más reticentes a concurrir a votar que los republicanos.

## XXIII

### Razones de la derrota colorada

Deben citarse asimismo algunas razones que provocaron la derrota del Partido Colorado, obviamente coadyuvantes a las anteriormente mencionadas.

El fenómeno de la incipiente inflación perjudicó abiertamente al batllismo en el poder.

La circunstancia que en el 58 ya no había guerras dió lugar a que el intercambio comercial mostrara signos adversos.

La medida cambiaria aplicada en agosto de 1956, decretada a fin de paliar la crisis, dió lugar a un incremento en los precios, con la consiguiente disconformidad de la población, no habituada todavía a soportar ese flagelo.

Un acto preelectoral quincista celebrado en la Unión fué interrumpido por abucheos al orador, produciéndose asimismo otras manifestaciones de repulsa por parte del público a los batllistas en el poder (1).

Lo cierto es que la gente endilgó a los gobernantes la culpa de la carestía de la vida y concretamente que el precio del kilo de yerba hubiera ascendido a \$ 2.50.

Es difícil desde una tribuna explicar al pueblo impaciente y ávido de promesas, conceptos tan complicados como las causas de la inflación.

Otro factor que conspiró contra el gobierno batllista fué que la gente comenzó a preguntarse si los uruguayos estábamos destinados a ser tutelados eternamente por una familia —los Batlle— atribuyéndoseles un carácter dinástico que no se compadecía con el espíritu oriental ni se adecuaba a la época.

¿Son los Batlle como los Habsburgos, los Borbones o los Romanov?

Así parecía señalarlo la historia: Lorenzo Batlle había gobernado en el siglo pasado; José Batlle y Ordoñez presidió la República entre 1903 y 1907 y en el período 1911-1915; durante los años veinte algún Presidente fue del agrado de Don Pepe; en el 42 Amézagaga triunfó con gran respaldo de Rafael, Lorenzo y César Batlle;

---

(1) Al día siguiente, el vespertino oficialista "Acción" reaccionó indignado ante lo que estimó era una provocación orquestada, titulando a ocho columnas: "¡La Mazorca en la calle!" aludiendo al grupo de choque de Juan Manuel de Rosas, aliado del blanco Oribe.

entre el 47 y el 51 había sido Presidente Luis Batlle, quien volvió a asumir el poder en el 55 dentro del sistema colegiado de gobierno pero imponiendo la avasallante personalidad que caracterizaba a su figura.

El carácter dinástico de los Batlle había sido uno de los argumentos esgrimidos por Gabriel Terra, veinticinco años antes, para justificar su Golpe de Estado, aunque ese pretexto fué totalmente incongruente con la forma con que dió fin a su gobierno: elecciones entre su cuñado y su consuegro (2).

Además, existían otros elementos que "jugaron" en contra de Luis Batlle.

Al personalismo de Luis se oponía la propuesta de gobernar en equipo, máxime teniendo en cuenta que el también personalista Herrera no tendría ubicación en el futuro gobierno por haber sido Consejero de Gobierno por la minoría en el período comprendido entre 1955 y 1959.

Una razón adicional que perjudicó la causa colorada debe situarse en la campaña agresiva llevada adelante por los nacionalistas por la que se hacía hincapié en los males de la burocracia (1).

Sin embargo, una vez los blancos en el Poder, muchos ciudadanos de esa colectividad ingresaron a la Administración Pública, con lo que quedó desvirtuada aquella prédica.

---

(2) Esa circunstancia le quita autoridad moral a Terra para su argumento.

(1) La burocracia —tan vituperada— ha constituido un eficaz recurso para contrarrestar un insubsanable mal uruguayo: la endémica desocupación que en los años ochenta alcanzó el alarmante guarismo de 16,52% de la población activa.

La excesiva centralización de la población en Montevideo, como consecuencia de la casi inexistente demanda de mano de obra en el agro ha tenido en el empleo público una válvula de escape a ese eterno problema de nuestro país.

## XXIV

### De porqué los colorados gobernaron durante casi un siglo

Analizadas las causas concurrentes de la victoria blanca y de la derrota colorada, es oportuno detenerse a considerar las razones que dieron lugar a que éstos últimos gobernaran ininterrumpidamente durante casi un siglo.

Los colorados estiman que ello obedeció a la eficiencia de sus gobiernos así como a los ideales de libertad y justicia, postulados del sector mayoritario del Partido, el batllismo.

Fuentes nacionalistas atribuyen esa larga hegemonía a la existencia de una numerosa clientela electoral cuyo núcleo está integrado por la burocracia.

Los electorados de ambas colectividades han sido muy parejos, prevaleciendo los nacionalistas en campaña y los del Partido de la Defensa en Montevideo.

Profundizando el análisis tendiente a esclarecer la verdad de aquella prolongada supremacía colorada se llega a la conclusión que existieron dos razones.

Una de ellas fué de índole sociológica y la otra simplemente de estrategia electoral:

Esta última se verificó en muchos actos eleccionarios, en los que, no obstante la sideral distancia ideológica entre batllistas y riveristas, ni uno ni otro procedió a abandonar el Lema.

En apreciaciones sobre cuestiones sociales y económicas los batllistas fueron humanistas, liberales, socializantes, mientras los colorados independientes eran tanto o más conservadores que los herreristas.

En el plano político los batllistas son demócratas mientras los allegados a tiendas de "La Mañana" y "El Diario" apoyaron el Golpe de Estado de Terra, del que fueron artífices y ejecutores.

La política internacional también encontró a aquellos sectores en bandos opuestos. Los batllistas respaldaron la causa aliada mientras los riveristas —aunque muy veladamente— no veían con muy malos ojos los procesos que llevaron al poder especialmente a Mussolini y a Franco.

La única elección en que no sumaron los votos tuvo lugar en 1938 debido a la abstención de los batllistas, aunque ella fué sólo a medias pues a último momento muchos sufragaron por Baldomir.

Por el contrario, los blancos se dividieron durante un largo pe-

ríodo asumiento una actitud más franca y honesta desde el punto de vista político.

En cuanto a la razón de orden sociológico, debe citarse el fenómeno de la inmigración, muy intenso en el Uruguay finisecular y prácticamente continuo hasta la Segunda Guerra Mundial.

El italiano que se estableció en chacras o quintas de Canelones o Montevideo, un poco al influjo de la legendaria figura de Giuseppe Garibaldi, el polaco o lituano que se convirtió en obrero de la industria frigorífica en el Cerro, el armenio que se dedicó al taxímetro o a la fabricación de calzado, el judío que instaló una tienda en Justicia, en la calle Colón o en las inmediaciones de Soriano y Andes o que supo erigir una fábrica textil u obtuvo un título universitario, se sintió más cómodo adhiriendo al Partido Colorado, más cosmopolita, menos "cerrado" que el nacionalista, más dispuesto a acoger en su seno al europeo recién llegado o a sus hijos y menos proclive a la discriminación en función del origen.

### Haedo, político y artista

Eduardo Víctor Haedo ejerció la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno a partir del 10. de marzo de 1961.

Ese gobierno blanco tuvo un estilo propio que se caracterizó por constituir un auténtico Colegiado; aquel que asumía la Presidencia tomaba las riendas del poder durante un año sin desmedro de la influencia de los restantes consejeros.

Se produjo una marcada diferencia respecto del gobierno anterior que en algunos aspectos pareció un régimen presidencial disfrazado de gobierno en equipo.

Haedo nutrió su bohemia típicamente ibérica en mesas de café frecuentadas por intelectuales. Sus primeros años en la política transcurrieron en Mercedes donde conoció a quien fuera el más entrañable amigo de su vida: Julio Alberto Lista (1).

A mediados de los años treinta, Haedo fué designado Ministro de Instrucción Pública del gobierno de Terra como consecuencia de la participación del herrerismo en la dictadura nacida en el 33.

Su punto culminante como Senador de la República lo alcanzó al pronunciar un largo y encendido discurso —por encargo de Herrera— oponiéndose al establecimiento de bases aeronavales en el Este por parte de los Estados Unidos a principios de los años cuarenta, invocando principios de soberanía y neutralidad (2).

Esa tesitura le granjeó a Herrera y a su sector los más duros adjetivos políticos: nazi, fascista, falangista, en la que fué sin duda la época más negra de su vida.

Dotado de gran nivel de inteligencia y muy culto, Haedo poseía el don esencial para la vida parlamentaria de la estocada verbal exacta, fruto de un ingenio y una rapidez mental admirables (3).

Frecuentaba el viejo café Tupí Nambá con amigos políticos y cenaba en ocasiones con Herrera en la quinta de Larrañaga.

En los años sesenta abrazó la afición por la pintura emulando a Churchill y ejecutaba sus cuadros en los jardines que rodean su magnífica residencia en Punta del Este denominada "La Azotea".

---

(1) Intelectual mercedario. Director de la Biblioteca y del diario local. Era tío abuelo del autor de este trabajo.

(2) Ese discurso fué la mecha encendida que dió lugar al Golpe de Estado de Baldomir en febrero del 42, presionado por las embajadas anglosajonas.



Durante los veranos se afincaba en el gran balneario esteño donde se le veía a medianoche cenar en "El Mejillón" acompañado de su ex adversario Paysée Reyes y de Guadalupe, luciendo su infaltable boina blanca al estilo de los radicales argentinos.

Cuando se aproximaba la fecha de la elección que llevó a Gestido al poder, ansioso Haedo por conservar su cargo en el Senado que era parte de su vida y donde se sentía como pez en el agua, se presentó por cuenta propia bajo un sublema denominado "Azul y Blanco".

Su desesperación al presagiar la posibilidad de perder el escaño le impulsó a preguntarle en un programa televisivo al animador Jolivet: "Decime, ¿vos no creés que puede haber treinta y cinco mil locos que voten por mí?".

Fue el único personaje de la historia del país que no tomó demasiado en serio las altísimas funciones públicas que llegó a desempeñar.

Imbuído en sus últimos años de un acentuado "vedettismo" expresaba que le gustaba que hablasen de él, bien o mal.

En las elecciones del 66 obtuvo solamente quinientos sufragios y perdió su banca luego de treinta años.

Admirado por la opinión pública, no fue querido por ella, que le recriminó picardías excesivas que le redituaron ventajas materiales.

El referido "vedettismo" lo indujo a provocar el escándalo: invitó a su residencia en Punta del Este al "Che" Guevara "pour épater les bourgeois".

Ideológicamente más cercano a Herrera que otros dirigentes del Partido, compartía con el jefe civil un enorme cariño hacia España y Paraguay así como admiración por Perón.

En ocasión del duelo por el fallecimiento de Evita en el invierno del 52, Herrera y Haedo fueron los únicos uruguayos recibidos por el Presidente argentino.

---

(3) Durante los gobiernos blancos de 1959-67 Haedo propició la ayuda a instituciones católicas para subrayar diferencias con los gobiernos anticlericales anteriores. En circunstancias de proponer en el Senado una exoneración de recargos para la importación de una camioneta destinada a un Colegio de Monjas, Luis Batlle dijo irónicamente a Haedo: "¡Parece mentira que un pecador como el Senador Haedo favorezca tanto a los católicos...!". Haedo replicó de inmediato: "En materia de pecadores podemos tratarnos de tú con el señor senador Batlle...".

Intuitivo, en oportunidad de las elecciones del 58, cuando a medianoche los adictos a la UBD festejaban alborozados los resultados electorales hasta el momento ampliamente favorables, Haedo declaró por radio: "No se apresuren, muchachos, esperen... esperen que llegue la información de los votos de campaña".

Al día siguiente la República se enteraba con sorpresa y estupor de la victoria de Herrera y Nardone. (1)

Su única hija Beatriz casóse con el diplomático argentino nacional peronista Benito Llambí.

Haedo fue sucedido en 1962 en el cargo de Presidente del Consejo Nacional de Gobierno por Faustino Harrison, herrero-chicotacista de Florida, cuya única intervención memorable tuvo lugar cuando expresó:

"A la democracia habría que darle unas vacaciones".

---

(1) El lunes 10. de diciembre del 58 la gente se preguntaba en la calle, en los cafés, ómnibus y oficinas. ¿Quiénes son los consejeros de Gobierno para estos cuatro años? ¿Quién es Harrison? ¿Quién es Zabalza?

## XXVI

### El Ministerio Azzini

Instalado el gobierno blanco se estructuró el gabinete con Eduardo Pons Etcheverry en Instrucción Pública, el General Cipriano Olivera en Defensa Nacional, Gianatasio en Obras Públicas, Azzini en el Ministerio de Hacienda. (1)

El Contador Juan Eduardo Azzini, prestigioso Profesor de la Cátedra de Finanzas I de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, desarrolló una importante labor innovando en los aspectos fiscales, cambiarios y monetarios en forma impactante para la época.

Creó el Impuesto a la Renta de las Personas Físicas, gravamen que es de estricta justicia tributaria y que en nuestro país tuvo una vigencia de quince años.

El referido impuesto se estructuró sobre la base de categorías o cédulas (personal, inmobiliaria, mobiliaria, industria y comercio), con mínimos no imponibles altos ya que Azzini entendió —con buen criterio— que en los primeros tiempos ese gravamen debía ser benévolo.

Se establecieron tasas progresionales en aplicación de la filosofía que los que detentan ingresos más altos deben contribuir en forma más que proporcional a la comunidad.

La recaudación producida por este tributo no alcanzó cifras de relevancia debido a fallas de control por parte de la Dirección General Impositiva; la evasión fue moneda corriente pero, no obstante, significó una experiencia fiscal interesante.

La derogación de este impuesto en los años setenta obedeció a diversas razones entre las que se cita que constituye un obstáculo para el ingreso de capitales extranjeros.

En cuanto a la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, puede afirmarse que tuvo caracteres que revolucionaron el mundo del intercambio comercial y de la cotización de nuestra moneda.

Sancionada en diciembre del 59, esa norma dispuso la libre im-

(1) Luego, los gobiernos nacionalistas del 59 al 67 vieron actuar en los distintos Ministerios a políticos que veinte años después tienen gran vigencia y notoriedad como Pivel Devoto en Instrucción Pública, Aparicio Méndez en Salud Pública, Wilson Ferreira Aldunate en Ganadería y Agricultura, Dardo Ortiz en Hacienda, Washington Beltrán en la Cancillería.

portación, por lo que cesó en su actividad el Contralor, organismo que había cumplido su ciclo después de veinte años desde su puesta en vigencia a principios del 41 y cuyo creador había sido el economista Dr. Quijano.

El Contralor de Importaciones y Exportaciones adjudicaba cupos de importación en función de una multiplicidad de puntales para cada empresa, como antigüedad de la firma, número de empleados, aportes fiscales.

La libertad de importación se entendió oportuna por parte de Azzini, aplicándosele una serie de mecanismos flexibles que tenían en cuenta el carácter suntuario, prescindible o competitivo de la industria nacional que tuviera la mercadería a ser introducida en el país.

Esos instrumentos fueron los recargos (con un máximo de 300%) y los depósitos previos —sin generación de intereses— en el Banco República.

En materia de exportaciones se establecieron en similar forma detracciones en función del mayor o menor grado de industrialización nacional del producto e exportar.

Las detracciones tuvieron la doble finalidad de incentivar la aplicación de mano de obra a los productos nacionales así como la consecución de recursos para el Fisco, en el entendido que el sector exportador al recibir dólares a once pesos, se había constituido en un privilegiado.

La divisa norteamericana se había “escapado” a ese valor en el mercado paralelo y ese fue el precio que se fijó para el intercambio comercial.

El tipo de cambio fue único en contraste con la variada gama de valores que surgían de la ley de agosto de 1956, conocida como de “cambios múltiples”.

## XXVII

### El segundo gobierno blanco

Las elecciones de 1962 significaron la concreción del segundo período de gobiernos blancos.

Desaparecido el viejo caudillo nacionalista en el 59, se estructuró un equipo de gobierno integrado por ubedistas y un sector del herrerismo, así como por el aporte de personas no identificadas con ninguna agrupación como el Ingeniero Gianatasio, quien había desarrollado una enaltecida gestión en su cartera de Obras Públicas durante el período anterior.

Fernández Crespo, Gianatasio, Washington Beltrán y "Titito" Heber se sucedieron en la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno al ganar este grupo blanco las elecciones del 62. Los restantes consejeros fueron Penadés y Lorenzo y Lozada.

La Unión Blanca Democrática había "arañado" la victoria en el 58 y cuatro años más tarde alcanzó el poder.

En Montevideo sus listas fueron: la 3 de Míguez Barón; la 51 de Fernández Crespo; la 72 de Bottinelli y Castiglioni Alonso; la 97 de Tejera; la 400 de Washington Beltrán y la 504 de Javier Barrios Amorín.

Este sector doblegó al herrerismo ortodoxo —que presentó un equipo encabezado por el señor Arocena— por 315 mil votos contra 227 mil totalizando 545 mil sufragios el lema Partido Nacional.

Los colorados llevaron 521 mil sufragios en estos comicios bastante reñidos. Luis Batlle, un año y medio antes de morir logró 227 mil; Gestido, candidato de "El Día", 167 mil y la sorpresa estuvo a cargo de Zelmar Michelini, quien obtuvo la friolera de 76 mil votos.

Vasconcellos, Abdala y Gestido fueron consejeros de Gobierno por la minoría.

El Partido Colorado venció en el Sur y en el alto Litoral, es decir en los Departamentos de Montevideo, Canelones, Maldonado, Artigas, Salto y Paysandú.

La noche de la jornada electoral sucedió algo similar a lo acontecido cuatro años antes en materia de desencanto, desilusión y en cierto modo, sorpresa. En efecto, así como la Unión Blanca Democrática había festejado prematuramente la victoria en el 58 que finalmente correspondió a Herrera y Nardone, en el 62, los colorados celebraron por anticipado el triunfo atento a los treinta mil vo-

tos de ventaja obtenidos en la capital, que se diluyeron en lo nacional al llegar la información del resultado electoral en el interior.

Durante esta campaña pre-electoral, el Partido Comunista había resuelto algunas modificaciones en su estrategia, habida cuenta de los reiterados fracasos en las urnas. Entre esas variantes cambió el lema por "Frente Izquierda de Liberación", con la sigla FIDEL aprovechando el prestigio que tenía en las izquierdas el nombre del cubano que derrocó al dictador Fulgencio Batista.

También modificó el nombre del diario del Partido que pasó a llamarse "El Popular" en lugar de "Justicia" debido a las connotaciones peronistas de este vocablo.

Las variantes no aportaron mayores beneficios ya que si bien su electorado creció un 50% debe tenerse en cuenta que muchos socialistas se volcaron en esa ocasión a tiendas de la hoz y el martillo en función de la crisis del Partido de Frugoni.

Precisamente los socialistas ensayaron un "matrimonio" no muy digerible con el herrerista Enrique Erro quien había logrado una buena aceptación popular con su lista 41 en el año 58; a ellos se les unieron algunos grupúsculos así como intelectuales independientes denominándose esa coalición "Unión Popular".

Erro pensó que la alianza de su grupo herrerista popular con el socialismo, más el aporte de políticos independientes, la fuerza que dan las fusiones y el crecimiento vegetativo daría lugar a una nueva orientación política de alrededor de cien mil voluntades.

Estaba totalmente equivocado: los socialistas fueron renuentes a aceptar la alianza con un sector típicamente conservador y fueron muy pocos los herreristas que dieron "el sí" al casamiento con un partido marxista.

Erro pagó derecho de piso a lo que significa abandonar los lemas tradicionales. Años más tarde Alba Roballo, Michelini y otros experimentarían similares decepciones.

La Unión Popular consiguió apenas 27 mil votos de los que 19 mil correspondieron a Montevideo.

Para colmo de males de este grupo el segundo cargo de diputado fue adjudicado a una señora llamada Soares de Lima quien desertó en el apoyo al grupo "pasándose" a los blancos.

En esas elecciones se presentó el Partido "Por el Departamento de Solís" cuya figura más activa y entusiasta era el señor Alonso, funcionario de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos.

El postulado de este nuevo Partido con clara delineación geográfica era la división del Departamento de Canelones en dos terri-

torios, uno de los cuales comprendería la faja costera y tendría por capital a Pando.

Los fundamentos del señor Alonso y sus seguidores radicaban en la distinta conformación económica de Canelones, agrícola y lechero al Norte y Oeste y turístico al sureste.

La iniciativa no prosperó y ese Lema logró solamente ciento sesenta y siete sufragios con lo que fracasó la intención de obtener una banca en diputados desde donde propalar la idea.

Más suerte tuvo el "Movimiento Progresista" Partido Neoperonista cuyo órgano era el pasquín "La Escoba"; consiguió noventa y cinco votos.

Instalado el flamante gobierno se designa a Salvador Ferrer Serra Ministro de Hacienda. En mayo de 1963 ese Secretario de Estado manifiesta la necesidad de elevar el precio del dólar de once pesos a 16,30 y luego a dieciocho pesos.

El ministro anterior había sido obligado por motivos electorales a mantener incambiado el valor de la divisa y las reservas habían caído acentuadamente.

En 1964 fallece Luis Batlle. La muerte de este caudillo tendría una derivación importante, ya que en los veinte años siguientes nadie como él supo interpretar la doctrina batllista, matizada por algunas ideas personales de Luis y por lo tanto aquella ideología, tan arraigada en el pueblo, acusó una pronunciada decadencia.

Al año siguiente se sucedieron acontecimientos negativos en el ámbito financiero.

Los Ministros de los primeros años del decenio de los sesenta no tuvieron en cuenta la pérdida de valor adquisitivo de nuestro signo monetario a fin de adecuar las responsabilidades mínimas de los bancos a las devaluaciones. No era lo mismo un millón de pesos en los sesenta que en 1938.

Esa omisión dio lugar a la proliferación de entidades bancarias, las que llegaron a número incompatible con la dimensión de la plaza provocando un exceso de competencia que fue fatal para las más débiles así como para aquellas administradas por jerarcas insensatos e inescrupulosos. (1)

En ese clima fueron a la quiebra el Banco Transatlántico y sus colaterales.

Otros bancos también experimentaron la crisis y desaparecieron de escena.

El día de la caída del Transatlántico (abril de 1965), el precio del dólar trepó de treinta a cincuenta pesos.

El año 1966 tuvo por Ministro de Hacienda a Dardo Ortiz, quien como es habitual en esos períodos "aguantó" el valor del dólar en el entorno de \$ 63.

Injustamente por entonces se atribuye la crisis al Colegiado, tanto por parte del oficialismo como por vastos sectores de la oposición.

Se acusó a aquel sistema de gobierno de presuntos males como falta de ejecutividad, lentitud, exceso de autonomías y exagerada compartimentación de responsabilidades.

- 
- (1) La crisis bancaria de los años ochenta fue consecuencia de una larga cadena de sucesos. El Ministro argentino Martínez de Hoz creó la "plata dulce" asignándole al dólar un valor ridículamente bajo. Una enorme masa de moneda extranjera llegó a nuestras costas en procura de seguridad y rentabilidad. Se resolvió convertir a nuestro país en plaza financiera atribuyéndole exageradas virtudes a los excedentes de la Balanza de Pagos y menospreciándose la importancia del equilibrio o superavit de la Balanza Comercial. Contribuyó al déficit en el intercambio comercial el atraso cambiario que también se impuso en el Uruguay, propiciándose todo tipo de importaciones y desalentando a los exportadores. El manido "atraso cambiario" fue muy evidente desde 1979 llamando la atención que haya pasado desapercibido para muchos economistas. Las variantes cambiarias deben ajustarse a los distintos porcentajes de emisiones de dinero, en nuestro caso en Uruguay y Estados Unidos. Las emisiones se reflejan en los distintos incrementos del costo de vida. En 1979 el costo de vida aumentó 83% en Uruguay y alrededor de 10% en los Estados Unidos. La tasa cambiaria debió aumentarse según el resultado del cociente 1,83/1,10 o sea 66%; sin embargo sólo se incrementó un 16%, lo que provocó un "desfasaje" enorme en las cotizaciones de la moneda. La gran abundancia de dólares en arcas de las instituciones financieras dio lugar a que éstas buscaran febrilmente su colocación, ya que los depósitos eran muy bien retribuidos con altas tasas y debía asimismo financiarse el costo de administración y una utilidad mediante un "spread" pronunciado que se aplicaba a las colocaciones. Abundaban los dólares y los precios de los bienes tangibles alcanzaron cifras siderales, increíbles en el resto del mundo. Para facilitar la operativa se aflojaron los márgenes de endeudamiento, se derogaron los topes de crédito y se sustituyó el encaje legal por inmobilizaciones técnicas voluntarias. En esas circunstancias se produjo el descalabro ya que es muy escaso el número de empresas nacionales capaces de absorber grandes créditos a corto y mediano plazo, siendo obvio que las multinacionales se abastecen de fondos, en condiciones más favorables, en sus respectivas casas matrices. La ligereza con que los banqueros concedían créditos y la frivolidad con

que los empresarios los tomaban fue causa de la crisis, mucho más profunda que la del 65.

La libertad económico-financiera preconizada por los adherentes a la filosofía de la Escuela de Chicago, fracasó por la teorización de sus fundamentos, omitiéndose algunos elementos y variables decisivos como la extrema debilidad del empresariado nacional, carente de capitales propios, un mercado interno naturalmente muy limitado y reducido a su mínima expresión por la deliberada pérdida de poder adquisitivo de la población y un mercado externo difícil de acceder por la agudización del proteccionismo.

Para empeorar aún más la situación se dio el lamentable caso de la corrupción de muchos empresarios que, a rfo revuelto, procedieron al vaciamiento de sus empresas, siendo que muchos de ellos habían tenido una trayectoria intachable durante largos años.

Los créditos bancarios concedidos durante el prolongado reinado de la libertad financiera que "produciría el desarrollo" fueron nefastos para quien los tomó y para quien los otorgó. Los tomadores sufrieron la impotencia de la baja rentabilidad y de una inflación insuficiente para afrontar las muy elevadas tasas activas de interés y los bancos recabaron garantías de pago que en casos resultaron ilusorias.

## XXVIII

### Política y Deporte

Gobernantes y políticos han alternado en muchos casos el amor a una enseña con su profesión.

Como sucede con los casamientos, muchos hombres públicos se aproximaron a clubes deportivos por amor —en este caso a la camiseta— o por conveniencia, de índole electoral.

En algunos casos ambos sentimientos se entremezclaron y confundieron. Muchos han figurado como dirigentes, delegados y asimismo como hinchas auténticos.

Ferreira Aldunate fue delegado de Nacional ante la Asociación Uruguaya de Football; Julio María Sanguinetti, secretario del Consejo Directivo de Peñarol hasta principios de los años ochenta; a Nardone se lo conoció como ferviente hincha de Central; César Batlle Pacheco presidió Peñarol y se vinculó a Bella Vista; Fernández Crespo fue allegado a Liverpool y al club de basket más popular: Aguada.

Luis Víctor Semino, diputado blanco, popular comentarista deportivo, había sido a mediados de los años treinta co-responsable de la audición partidaria "La Voz de Peñarol" en Radio Sport, junto al aguerrido anarquista argentino Carlos Balsán; el Dr. Nozar, político nacionalista se vinculó a Peñarol y presidió Primera "B"; Washington Cataldi y Nasim Ache Echart obtuvieron diputaciones por el quincismo habiendo sido el primero Presidente de Peñarol y el segundo, dirigente de Nacional; Pons Etcheverry, Ministro y senador blanco presidió Nacional y el Jockey Club; Justino Carrere Sapriza y Tróccoli, senadores quincistas presidieron respectivamente Rampla Juniors y Cerro, correspondiéndoles a ambos la satisfacción de ser los gestores de la edificación de los estadios de la villa.

Abdala, senador quincista y Roque Santucci, edil herrerista presidieron la Institución Atlética Sud América, siendo este último propietario de una popular cantina y bar de cuyos techos colgaban botellones de vino tipo Chianti; los Franzini, batllistas de "El Día" gobernaron Defensor mientras los senadores también catorcistas Efraín González Conzi y Antúnez Giménez integraron la directiva de Peñarol.

Albérico Passadore, diputado herrerista presidió durante largos años a Olimpia e incluso se le conoció como competente director técnico del equipo de baloncesto del club de Colón; Luis Vidal Za-

glio, diputado herrerista y canciller en el 65 integró la directiva de Peñarol además de presidir Progreso; Arquímedes Rondini y Farracco, candidatos a cargos parlamentarios por la lista 9988 fueron allegados respectivamente a Nacional y Wanderers.

Damiani y Bagalciague, políticos pachequistas fueron respectivamente dirigente de Peñarol y Presidente de Sporting el primero y Presidente de Fénix el segundo; Paysée Reyes, político blanco fue delegado olímpico y el consejero de gobierno y senador herrerista Viña patrocinó el boxeo.

Adolfo Tejera y Glauco Segovia, senadores blanco y colorado, fueron dirigentes de Nacional mientras Luis Batlle y su hijo Jorge discutían las virtudes de ser respectivamente wanderista y nacionalófilo.

En las elecciones del 71, tres candidatos a la Presidencia de la República, Bordaberry, Aguerrondo y Flores Mora eran entusiastas partidarios de Wanderers.

## XXIX

## El Colegiado es derrotado y asume Gestido

A mediados de los años sesenta la crisis económica se acentuó profundamente en nuestro país; por ello políticos y opinión pública comenzaron a buscar chivos expiatorios. En esta oportunidad el Colegiado fue señalado como "cabeza de turco".

Los males de la República han sido atribuídos indistintamente en los últimos decenios a la desaparición de los caudillos, a la burocracia, al Colegiado, al Parlamentarismo, a la democracia, a los jubilados, a los sindicatos, a la oposición, a las huelgas, a los políticos, a los debates parlamentarios, a las interpelaciones, a la Semana de Turismo, a la falta de gobiernos fuertes.

Quienes así lo proclamaban no advirtieron, por ceguera y estulticia, que la verdadera causa de la crisis radica en el hecho que cada día vendemos a menor precio nuestras materias primas, con el agravante que supone la dificultad en encontrar mercados por el proteccionismo y simultáneamente importamos cada vez más caros los productos manufacturados.

Esta verdad indiscutible, la previó con gran lucidez el Contador Faroppa desde su cátedra de Economía II en la Facultad de Ciencias Económicas ya a principios de los años cincuenta, cuando todavía disfrutábamos una época de florecimiento económico.

En 1966 gran parte de los blancos y la mayoría del Partido Colorado propiciaron la reforma de la Constitución. La Carta Magna propuesta conocida popularmente como "reforma naranja" por el color de la papeleta que la identificaba, tenía la característica de la vuelta al presidencialismo.

"El Día" coherente con su prédica colegialista de todas las épocas, acusaba, los días previos a la elección y plebiscito de fascista a esta Constitución, considerada hoy, todavía vigente como modelo de virtudes democráticas por los partidos políticos opositoros al gobierno de facto imperante desde el 73.

"El Día" se fundaba en los siguientes aspectos:

a) Se otorga el privilegio a propietarios y latifundistas de cobrar, en caso de una eventual expropiación por el Estado, atendiendo las variaciones del tipo de cambio; b) Se suprime la exigencia de recibir un 10% de alumnos gratis en los centros de enseñanza privada a efectos de lograr exoneración de impuestos; c) se preve que la creación de empleos, aumento de pensiones o recompensas pecuniarias es privativa del Poder Ejecutivo, dando acentuada preemi-

nencia a éste en desmedro del Parlamento; d) los llamados a Sala a Ministros deberán dilucidarse con la desaprobación de altos porcentajes de componentes de las Cámaras, pudiéndose mantener el Ministro cuestionado si así no sucede y facultando al Presidente en determinados casos para convocar a elecciones al octavo domingo siguiente; e) se desequilibra el principio de separación de poderes.

Asimismo el batllismo ortodoxo opinaba en 1966 que esta Constitución proyectada hacía el juego al gobierno blanco distra- yendo la atención del electorado respecto de las reales causas de la crisis que "El Día" endilgaba a los nacionalistas.

El matutino batllista y los partidos de izquierda promovieron el mantenimiento del régimen colegiado.

Ese sector político, presentó la candidatura de Arroyo Torres, Renán Rodríguez, Acevedo Alvarez, Bouza, Rodríguez Fabregat y Geymonat al Consejo Nacional de Gobierno.

El Partido Nacional, entonces oficialista, presentó tres grandes grupos: el liderado por la fórmula Echegoyen-Dardo Ortiz; el de Gallinal —en su mejor momento— y el encabezado por Alberto Heber.

Sería ardua tarea discernir cual de los tres era más reaccionario.

El grupo de Echegoyen-Dardo Ortiz propuso otra reforma constitucional más conservadora que la "naranja", denominada "reforma gris" que obtuvo pocos votos.

Los restantes grupos blancos apoyaron la "reforma naranja".

La nueva Constitución obtuvo una mayoría contundente por parte de la ciudadanía y el Partido Colorado recobró el Poder luego de ocho años por una diferencia de más de cien mil votos.

Los colorados ganaron en once Departamentos y los nacionalistas en ocho: Durazno, Flores, Cerro Largo, Treinta y Tres, Colonia, San José, Florida y Lavalleja.

En la certeza que la nueva Constitución presidencialista sería aprobada como aconteció, fue muy controvertida la candidatura del futuro vice-Presidente que acompañaría en la fórmula a Gestido; se barajaron los nombres de Augusto Legnani, Luisi e incluso Michelini; finalmente prevaleció el criterio de estructurar la fórmula con Jorge Pacheco Areco, quien fuera diputado, vinculado por parentesco con los Batlle de "El Día".

El Partido Colorado acaparó 528 mil sufragios: Gestido, 227 mil; Jorge Batlle, 185 mil; Vasconcellos, 69 mil; Michelini descendió a 42 mil y Jiménez de Aréchaga, 4 mil votos.

Los blancos cosecharon 419 mil sufragios así distribuidos: Eche-

goyen, 199 mil; Gallinal, 141 mil y Heber, 79 mil.

En la izquierda aumentó el Partido Comunista a 70 mil sufragios; los socialistas "tocaron fondo" al escindirse en dos grupos: el movimiento socialista de Frugoni, 3 mil y el mayoritario con Vi- vián Trías, 10 mil; Erro vivió la "debacle" de la Unión Popular con poco más de 3 mil votos.

Jorge Batlle, al haber fallecido su padre dos años antes, asumió el liderazgo del quincismo que a partir de entonces lució la denominación de "Unidad y Reforma".

El candidato a vice era el diplomático Lacarte Muró. Jorge debió sobrellevar el "handicap" de su temprana edad (39 años) así como la deserción de un grupo de importantes políticos que, vis- lumbrando más posibilidades junto a Gestido se "pasaron" masi- vamente (Segovia, Carrere, Roballo, Guzmán Acosta y Lara y otros).

Estos identificaron su sector con la lista 515 y se autodenomi- naron "los senadores" aportándole al gestidismo gran cantidad de sufragios.

Asimismo Jorge Batlle perdió votos obreros al imprimirle un sesgo a la derecha al quincismo.

Aquellos factores adversos que no le eran imputables y el otro que sí lo era —el quincismo transitó bajo la égida de Jorge Batlle desde la social democracia liberal al liberalismo conservador— die- ron lugar a que, aun cuando "Unidad y Reforma" votó bien y no estuvo muy lejos de la victoria, la "15" perdió su hegemonía den- tro del Partido Colorado, que había detentado durante veinte años y que recobraría recién en las elecciones internas de 1982 a través de la destacada figura de Julio María Sanguinetti.

Gestido asumió la Presidencia y en su afán de contemplar a los distintos grupos que acompañaron en el triunfo al Partido Co- lorado, cometió el error de designar simultáneamente al dirigente Cr. Faroppa en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y al libre empresario Vegh Garzón (padre de Vegh Villegas) como titular del ahora denominado Ministerio de Economía y Finanzas.

La nueva Constitución previó la creación del Banco Central encomendándoles a los prestigiosos economistas Iglesias y Buche- lli los cargos de Presidente del Directorio y Gerente General res- pectivamente.

En la titularidad del Ministerio de Hacienda hubo frecuentes

cambios. Vasconcellos y Charlone ejercieron ese cargo. (1)

El 6 de noviembre de 1967 Charlone decreta una gran devaluación (de 99 pesos el valor de la divisa norteamericana pasa a costar 200. (2)

A principios de diciembre de ese año, fallece Gestido y asume el vicePresidente, Sr. Jorge Pacheco Areco.

- 
- (1) Charlone había sido titular de ese Ministerio treinta y dos años antes! En 1935 bajo el gobierno de Terra había decretado una devaluación que llevó el valor del dólar de \$ 1,29 a 1,51 mediante la quita de respaldo de fino oro al peso. Hubo más billetes entonces en la plaza y el público, neófito en cuestiones de economía por entonces, le puso a Charlone el apodo de Fu Man Chu en alusión a un mago pseudo chino que aparecía en las carteleras teatrales montevideanas casi todas las temporadas en los años treinta. Charlone fue vice-presidente de la República cuando el gobierno de Baldomir.
- (2) Por entonces se hablaba de los males del peso sobrevaluado. Se habían puesto en práctica gran cantidad de variantes cambiarias y ninguna daba resultado. Por consiguiente, se adoptó la medida de "ganarle a la inflación" asignándole al dólar un valor superior al real.

## XXX

### Los Tupamaros

Durante un lustro, 1967-72, el país se vió sacudido por la aparición de un fenómeno desconocido hasta entonces.

Se trataba de la organización sediciosa autodenominada "Tupamaros" o "Movimiento de Liberación Nacional".

Fuentes vinculadas a la derecha atribuyen las causas del surgimiento de este grupo terrorista a una conjura de orden internacional.

Sociólogos izquierdistas explican el motivo de la aparición de este fenómeno al deterioro del nivel de vida de parte de la clase media así como a la estimación de algunos líderes tupamaros de la inutilidad de la vía electoral para modificar las estructuras económico-sociales del país habida cuenta de los reiterados fracasos en las urnas de las corrientes "zurdas" así como la imposibilidad de acceder a la masa por detentar la oligarquía los medios de difusión y propaganda.

Las principales figuras de esta organización fueron el procurador Sendic y el ingeniero Manera Lluveras, secundados por Marenales Sáenz, Martínez Platero, Bidegain Greissing, Almiratti, Culltelli, Mujica, Wassen Alaniz, Rosencoff, Zabalza, Amodio Pérez (1) y otros.

Algunos hechos protagonizados por estos subversivos fueron espectaculares como el doble secuestro de Pereyra Reverbel, el asalto a la Financiera Monty; la voladura del equipo de computación del Banco Comercial, el secuestro del banquero italiano Pellegrini Giampietro, cuyo padre había sido Ministro de Mussolini; el asesinato del asesor norteamericano en inteligencia Dan Mitrione; el intento de copamiento de la ciudad de Pando; el robo de monedas de oro a la familia Mailhos; la fuga de treinta guerrilleras de la Cárcel de Mujeres, el asalto al Casino de San Rafael o el incendio del depósito de Sudamtex.

Otras acciones fueron especialmente antipopulares como el saqueo de alhajas del Departamento de Préstamos Pignoraticios del Banco República, ex Monte de Piedad, hecho calificado por "El Diario" no sin razón, como el asalto al tesoro del pueblo o el se-

- (1) Amodio Pérez habría sido un infiltrado que entregó el movimiento a las autoridades (El Día, 16.6.84, Pág. 1). Otros entienden que, apresado por las fuerzas conjuntas, se pasó a sus filas desertando de la organización. Fue al extranjero habiendo sido sospechoso en 1984 del atentado a Eden Pastora.



cuestro del técnico agrícola Fly de la Facultad de Agronomía por la mera circunstancia de tratarse de un ciudadano norteamericano.

El público siguió asimismo con avidez las noticias sobre la evolución del secuestro del diplomático brasileño Aloysio Díaz Gomide, cuya esposa fue consagrada en su país como "la mujer del año" por la abnegación puesta de manifiesto en la febril búsqueda del rescate de su marido.

Otros hechos anunciados a ocho columnas por la prensa fueron el secuestro del periodista Pereyra del diario "El Día", la destrucción del local de bowling de Carrasco y del edificio del Club de Golf por tratarse éstos últimos de lugares de reunión de la hoy alicaída si que endeudada oligarquía nativa.

Fueron frecuentes los copamientos de fábricas a efectos de arengar a los obreros o la toma por asalto a emisoras de radio con el propósito de emitir proclamas.

Los secuestrados eran confinados en "tatuceras" que ellos denominaban "cárceles del pueblo".

Trascendencia universal tuvo el secuestro del embajador inglés Jackson.

El Gobierno de Gran Bretaña envió por tal motivo un experto en espionaje con la finalidad de lograr el rescate de su representante diplomático a toda costa.

Los tupamaros exigían en carácter de canje la liberación de gran cantidad de subversivos presos en Punta Carretas.

El Presidente Pacheco Areco se encontró ante un dilema ya que debía decidir entre mantener su imagen de hombre firme e intransigente a toda contemporización con los sediciosos o satisfacer la firme demanda inglesa de recuperar sano y salvo a su representante diplomático.

Nunca se supo si fue coincidencia o fruto de un pacto secreto, pero lo cierto es que a poco de arribar el experto británico, ciento seis tupamaros escaparon por un túnel de la cárcel hasta una casa de la vereda de enfrente y Jackson fue liberado.

El movimiento colmó la paciencia de las autoridades en los trágicos hechos de abril y mayo de 1972 en que fueron muertos cuatro soldados que dormían en un jeep, el jerarca docente Acosta y Lara y tres integrantes de las Fuerzas Conjuntas.

La represalia fue indiscriminada, alcanzando a ocho obreros comunistas que estaban jugando a las cartas en un comité del Paso del Molino.

Este movimiento subversivo estaba condenado al fracaso por

razones que van desde lo geográfico hasta el aspecto social.

El Uruguay no es como Cuba, Nicaragua o Perú un país con un suelo montañoso y selvático propicio a albergar grupos de acción subversiva.

Estos sediciosos ignoraron asimismo una premisa clave para el éxito de un movimiento de este tipo, cual fue el preconizado por Mao Tse Tung, es decir que los conjurados deben moverse en su medio ambiente como pez en el agua, como sucedió con el propio Mao en China los años que precedieron a 1949, como acaeció con el movimiento liberador de Argelia en el 60 o con el sandinismo en Nicaragua en su lucha contra Somoza en el 79 o en parte como sucede con el frente Farabundo Martí en El Salvador en los años ochenta.

En Uruguay la inmensa mayoría de la población repudió a los tupamaros y por tanto la delación estuvo a la orden del día diezmando rápidamente a la organización.

¿Qué ideología sustentaban los tupamaros? Es un misterio difícil de develar pero se presume que acusaron carencia de base política y filosófica en contraste con otros movimientos subversivos como el Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina que era trotskysta, los Montoneros, peronistas de izquierda, el Sendero Luminoso peruano, maoísta, el Baader Meinhoff alemán, de raíz anarquista, la ETA vasca, fanáticos de orientación nacionalista-marxista, el IRA irlandés o los movimientos corsos, de corte nacionalista, las Brigadas Rojas italianas, felizmente autodisueeltas, comunistas que discrepaban con la línea legalista del fuerte partido en la península mientras que el terrorismo armenio tiene un carácter vindicativo de la masacre turca de 1915.

En nuestro país la antinomia comunismo-tupamaros fue muy enconada, al punto que en las concentraciones izquierdistas de la época tal rivalidad se ponía de manifiesto en los propios cánticos y consignas de un sector y otro.

### Pacheco Areco supera serios problemas económicos

En abril de 1968 el dólar se eleva a 250 pesos. Las enormes variaciones cambiarias, las adecuaciones de las tarifas y de sueldos de empleados públicos y privados habían provocado ya en 1967 una galopante inflación y era dable esperar una situación similar en ese año.

Por tanto, Pacheco decidió "tomar el toro por las guampas" y en junio de 1968 reunió a todos sus ministros y emitió el Decreto 420/968 por el que se creaba la Comisión de Precios e Ingresos (COPRIN).

Dicho decreto fue conocido como la disposición por la que se estabilizaban los precios y los salarios.

Los vistos y considerandos de aquel decreto hacían alusión al aumento incesante de los precios de bienes y servicios por lo que todo incremento a partir de entonces sería homologado sólo mediante autorización previa de aquella Comisión, con la exclusiva excepción de los precios de inmuebles, remates, transacciones en Bolsa y exportaciones.

Se había decretado la congelación de precios y salarios, lo que produjo en 1969 y 70 una cierta recesión, aunque de mucho menor magnitud que la experimentada en los años ochenta.

El valor del dólar fue mantenido incambiado durante un largo período de dos años. Esa falta de flexibilidad —muy exagerada— dió lugar a que la divisa algunos meses antes de las elecciones del 71 se escapara por encima de los trescientos y luego cuatrocientos pesos.

El Ministro de Economía, Fleitas, ideó un ingenioso mecanismo mediante el cual se aplicaban comisiones de \$ 70.-, a las importaciones, disfrazándose así el verdadero valor del signo monetario norteamericano.

Los últimos tiempos de la Presidencia de Pacheco fueron muy dificultosos. El Presidente debió combatir —sin mucho margen de maniobra— una serie de variables económicas (inflación, tasa de cambio, tarifas, precios, salario real, tasas de interés, ahorro público) cuyo manejo acertado o no era vital para el éxito electoral.

En cuanto al salario real, los modestos aumentos decretados en 1968 y 69 dieron lugar a un atraso respecto de los precios. Pacheco eliminó el régimen de Consejos de Salarios que actuó ininterrumpidamente desde los tiempos de Amézaga y los obreros co-

menzaron a sentir una seria disminución de su poder adquisitivo.

Con habilidad, Pacheco, un año antes de las elecciones, en diciembre del 70 ya fue preparando el camino para congraciarse con los trabajadores y aumentó los sueldos un 21,5%.

Los representantes de los sindicatos, amilanados por la firmeza de Pacheco entre el 68 y 70 respecto del tema salarios y conociendo su invariable intransigencia a mejorar la situación, fueron inducidos a pedir un 25% de aumento pocos meses antes de la elección, a fin de recobrar el poder adquisitivo.

Pacheco Areco, un mes antes de la elección decretó un aumento de 27,2% en las retribuciones, constituyendo ese decreto un caso prácticamente único en la historia de las relaciones laborales en que lo que pide el trabajador es superado por lo que se le otorga.

Fue un golpe maestro de demagogia aunque contó con la angelical candidez de los gremialistas de la C.N.T.

En noviembre de 1971 el trabajador uruguayo contó con el índice más alto de salario real de los últimos quince años.

A fin de perfeccionar el impactante decreto, Pacheco ordenó simultáneamente se adoptaran medidas conducentes a contener el aumento de precios por parte de COPRIN hasta días después de la elección no obstante encontrarse los costos afectados por el sensible incremento de la mano de obra.

Las tarifas de servicios públicos se mantuvieron sin variantes durante todo el año 71. El litro de nafta costaba sólo 55 pesos viejos o sea seiscientos cuarenta y cinco veces más barato que a principios de 1984. (1)

La crisis bancaria de 1970-71 provocó otro dolor de cabeza al Presidente.

A fines de 1970 cayó el Banco de Cobranzas y el año clave 1971 cerró sus puertas el Banco Mercantil así como "Aldave & Martínez".

El Mercantil era el segundo del país y su caída representó un duro golpe para el Gobierno. Ha trascendido un incidente que se habría suscitado entre Pacheco y Peirano Facio, jerarca de la institución en bancarota, quien le habría asegurado al Presidente que

(1) Si se considera que el dólar valía \$ 370.-, en 1971 y N\$ 45.- a principios de 1984 vemos que su precio ha aumentado ciento veintiuna veces en ese largo lapso de doce años, frente a seiscientos cuarenta y cinco veces que subió la nafta. Si bien hay que tener en cuenta la crisis petrolera de 1974 y habida cuenta que el valor de la divisa está en 1984 en su justo término, no hay duda que el precio de la nafta está sobrevaluado en los últimos años por razones que ANCAP nunca ha esclarecido.

no había problemas con "su banco".

Una medida urgente adoptada por el gobierno a fin de atemperar el semipánico que cundió entre los ahorristas fue el respaldo por el Estado a todos los depositantes, sin límite de cifras, frente a los \$ 50.000, máximos que determinaban las normas vigentes en la materia.

En lo que tiene relación con las tasas de interés, cabe destacar que durante el gobierno de Pacheco proliferaron las escribanías y oficinas financieras que, en abierta competencia con la banca recepcionaban depósitos del público retribuyéndolos con elevadísimas tasas de interés y colocando esos fondos a su vez a muy altos guarismos.

Ese "modus operandi" se había generalizado desvirtuando la función específica bancaria y constituía un caos en el mundo de las finanzas.

El Gobierno de Pacheco por intermedio de su Ministro Fleitas adoptó una medida drástica determinando que solamente serían exigibles los créditos otorgados por bancos y cajas populares.

Esa medida dramática provocó el suicidio de más de un prestamista.

## XXXII

### La formación del Frente Amplio

Los frentes populares tan en boga en los años treinta en Europa, donde llegaron en España y Francia a ser gobierno, inspiraron la creación de un movimiento similar en nuestro país.

Otro de los hechos que alentó la formación de esta coalición lo constituyó el triunfo del marxismo en las elecciones celebradas en Chile en setiembre de 1970, en las que, muy ajustadamente, con un 35% de los votos emitidos, la alianza de comunistas, socialistas y radicales derrotó al centrista Partido Demócrata Cristiano, hasta entonces en el Poder y al Partido Nacional de derecha, consagrando al Dr. Salvador Allende como Presidente de los chilenos, quien fuera trágicamente depuesto tres años después.

En España el Frente Popular había ganado los comicios en febrero de 1936 sobre el Frente Nacional derechista. Instalado en el Gobierno, el Frente debió enfrentar la sublevación militar cuyo embrión tuvo lugar en el Norte de Africa, con apoyo continental de gran parte de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la mayoría de la Guardia Civil y la "quinta columna" (1).

Anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos, demócratas liberales y nacionalistas vascos —éstos a pesar de su catolicismo— se opusieron a la "cruzada" nacional-fascista, pero fueron aplastados por Franco con activa ayuda de Hitler y Mussolini en una cruenta Guerra Civil de dos años y medio de duración que dejó el saldo de un millón de muertos.

A mediados de los años treinta, en Francia, comunistas, socialistas y radicales llevaron al Poder a León Blum quien lideró un Frente Popular" en momentos en que estaba de moda el fascismo en Alemania, Italia, Rumania, Portugal y otros Estados europeos.

Aquel Frente tendría efímera vida en una época cargada de turbulencias políticas que presagiaban la trágica Segunda Guerra Mundial.

En el sur de América, el panorama no era muy alentador para aventuras frentepopulistas en los años setenta. El único eventual

(1) Quinta columna se llamó a las personas de derecha que espiaban o conspiraban dentro de las grandes ciudades gobernadas por la izquierda. Las cuatro primeras columnas eran fuerzas militares establecidas en otros tantos puntos cardinales que convergían sobre Madrid para tomar el Poder. El término "quinta columna" todavía hoy es usado.

aliado en caso —muy utópico— de instaurarse un régimen izquierdista en Uruguay, hubiera sido Chile con un tambaleante Allende en el Poder hostigado por la derecha, boycotteado por los comerciantes y acosado por la CIA.

En los restantes países vecinos el panorama presentaba la revolución castrense de Castelo Branco y sus continuadores, Costa e Silva y Garrastazú Médici en Brasil; la democracia barrida de Argentina desde el 66 por Onganía y sus sucesores Levingston y Lanusse así como la consolidación de Stroessner en Paraguay constituían sombras que hubieran hecho imposible un gobierno frente-amplista.

Asimismo corresponde destacar que el Frente Amplio omitió un elemento que hacía seguro —a priori— su fracaso electoral.

El obstáculo insalvable era la idiosincracia de la gran mayoría de los ciudadanos del interior los que, por lejanía a las fuentes de información, prejuicios políticos y fidelidad a la tradición, adhieren invariablemente a los partidos tradicionales, cuyos colores, surgidos en la batalla de Carpintería les son sagrados (1).

El Frente Amplio estuvo integrado por el Frente Izquierda de Liberación, el Partido Demócrata Cristiano, la Unión Popular y otros grupos menores que tenían por líder a Erro, el Partido Socialista y el ala de centro izquierda del batllismo acaudillada por Zelmara Michelini y Alba Roballo.

El Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) tenía como núcleo al Partido Comunista, pero existían también otros sectores que votaron ese sublema como el Movimiento “Avanzar” de origen batllista, cuyo adalid es Julio César Grauert considerado mártir de la dictadura de Terra así como un pequeño grupo denominado “Movimiento Blanco Popular y Progresista” encabezado por Rodríguez Camusso, ex Ministro de Salud Pública de la UBD. A Rodríguez Camusso le fué adjudicado el segundo lugar en la lista al Senado tomando en consideración, más que los votos que pudiere aportar, su condición de ex Secretario de Estado y su oficio como orador de barricada.

(1) Una relativa excepción es Paysandú. Debido a la profusión de industrias como Norteña, Azucarito, Paycueros, Paylana, Cármica, Famosa y otras, ha tenido campo fértil la difusión de ideologías ajenas a las tradicionales como consecuencia de aquella concentración obrera. En Paysandú, por ejemplo, el trotskismo era comparablemente más fuerte que en Montevideo.

También adhirieron al Frente Izquierda Bonavita, vinculado a “El País” y el salteño Penco, líder de la lista 904 de la UBD (2).

En un acto del Partido Nacional celebrado en el Teatro Artigas en el 71, se hizo mención a todos estos ex blancos que “pidieron pase” al Frente. Se escucharon epítetos distintos en la platea entre los que el más común fué ¡tránsfugas!

El Partido Demócrata Cristiano adhirió al Frente Amplio luego de una declaración que en nuestro país dicho Partido era de izquierda, lo que llamó la atención, pues no es esa la ubicación política de este partido internacional en el resto del mundo.

Sus figuras eran por entonces el arquitecto Juan Pablo Terra, Sosa Díaz y el especialista en Derecho Laboral, Dr. Plá Rodríguez.

El PDC es fruto de una escisión de la vieja Unión Cívica, partido católico cuyo órgano de prensa era “El Bien Público” y considerado a principios de siglo, junto al Partido Socialista un “partido de ideas” en contraposición a los partidos blanco y colorado que producían una adhesión emocional en las masas con prescindencia de lo ideológico.

El Partido Demócrata Cristiano ha gobernado ininterrumpidamente en Italia desde el plebiscito de 1946 que instauró la República aboliendo la Monarquía, gobernó en Chile y Venezuela y detenta el poder hoy en Alemania Federal.

Ganó recientemente las elecciones en El Salvador donde es centrista y ha sido un partido apto para gobernar en países de gran convulsión política.

También es centrista en Chile e Italia, rivalizando en esos países en forma enconada con los respectivos partidos comunistas que son, casualmente, dos de los más poderosos del mundo occidental.

En Alemania y Venezuela, por el contrario, es partido de centro-derecha rivalizando con los respectivos partidos social-demócrata y alternando con éstos en el poder.

La Unión Popular de Erro surgió en 1962 (lista 4190) de una alianza muy híbrida entre socialistas y un grupo que acompañó a Herrera en las triunfales jornadas del 58. La referida alianza se constituyó en un fiasco electoral en el 62 con 27 mil votos, “tocó fondo” en el 66 con apenas 3 mil sufragios y cuando Enrique Erro parecía irremediablemente desahuciado de la escena política,

(2) Es curioso constatar la cantidad de figuras otrora pertenecientes a la UBD que se pasaron a filas izquierdistas: el ex diputado ubedista Ariel Collazo nutrió las huestes de Erro con su Movimiento Revolucionario Oriental.

emerge con gran empuje en las elecciones del 71 (1).

La incorporación de los grupos de Erro al Frente Amplio se produjo en un acto no exento de pintorequismo. Una noche del verano del 71 en la esquina de Rondeau y Cerro Largo, sede central del movimiento, en plena calle, Erro consultó a los concurrentes a una asamblea convocada al efecto si deseaban adherir el grupo a filas de Ferreira Aldunate: las manos de dos hombres se levantaron; luego preguntó si querían incorporarse al Frente Amplio y cien manos se levantaron.

El Partido Socialista adhirió sin vacilaciones al Frente. Había obtenido 35 mil votos en el 58, cifra que es su tope. Ese partido ha sido siempre "elitista" sin proponérselo (2) y nunca fué capaz de captar adeptos entre la clase obrera. Su órgano era "El Sol" y muchas veces se ubicó ideológicamente a la izquierda del propio Partido Comunista (3).

En 1962 experimentó el fracaso de su alianza con Erro; en 1966 se dividió en dos sectores: el frugonista, con el salteño Andrade Ambrosioni y el ortodoxo, con Trías sumando ambos sólo 13 mil votos.

En el 71 volvió a su mejor forma, favorecido por la coalición, pero carece de futuro por falta de "espacio político" entre el ala izquierda del batllismo y el comunismo. En los últimos años más de un ex socialista se pasó a filas de Ferreira Aldunate.

La mencionada ala izquierda batllista orientada por Zelmar Michelini fué convocada a principios del 71 a una asamblea que tuvo lugar en un cine de la Avenida Garibaldi. En esa reunión las juventudes michelinistas se refirieron al "rastrillo" que significaba la Ley de Lemas con la que se utilizó a Zelmar para alimentar al Partido Colorado. Se resolvió la incorporación al Frente Amplio

- (1) El increíble éxito electoral de Erro en el 71 (70 mil votos) produjo celos en tiendas comunistas por el híbrido origen, confusa ideología y anárquica estructura de este grupo que tuvo sin duda amplio apoyo tupamaro.
- (2) Es difícil que un socialista uruguayo no sea estudiante, profesor o bancario.
- (3) Lo mismo acaeció con el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) el que durante la Guerra Civil tuvo actitudes que lo situaron como más radicalizado que los comunistas. En los años setenta, a instancias de Willy Brant, líder de la Internacional Socialista, Felipe González lo despojó de su carácter marxista aplicándole un barniz social-demócrata con el que ganó ampliamente las elecciones en España.

que Michelini acató casi con resignación, conocedor de lo que significaba en nuestro país abandonar los grandes lemas.

Los hechos le dieron la razón. En 1962 había conseguido 76 mil votos que se redujeron a 42 mil en el 66 y que alcanzaron apenas 30 mil en el 71, no obstante estar integrado su grupo con la "flor y nata" de la izquierda batllista.

En el 71 perdió su escaño en el Senado que recuperó merced a un pacto con el PDC, por el que Plá Rodríguez abdicó en favor de aquél.

Luego del abandono de Michelini del Partido Colorado, continuó vinculado con figuras del ala derecha como los riveristas de Seusa. Mucha gente ignora que Zelmar Michelini en plena turbulencia del enfrentamiento Pacheco-Frente Amplio, escribía comentarios de política internacional en el muy conservador vespertino "El Diario", bajo el seudónimo de "Marcos San Sebastián".

Exiliado en Buenos Aires en el 73 pasó a escribir en el diario "La Opinión" de Jacobo Timmerman, a veces con su nombre y otras con seudónimo. En 1976 sería secuestrado y asesinado.

Para las elecciones del 71, la Corte Electoral prohibió al grupo el uso del número 99 aduciendo que era patrimonio del Partido Colorado. Se eligió entonces el 9988 para confeccionar las listas.

Alba Roballo también adhirió a este sector. Parlamentaria muy apreciada por Luis Batlle fué inducida por su hijo Sergio Previtali a pasar al Frente, lo que le acarreó la pérdida de su banca en el Senado.

Era una apasionada de la política. Ideológicamente situada en la izquierda del quincismo, era fogosa oradora y tenía atributos de poetisa.

Nacida en Artigas habíase radicado desde jovencita en la capital, impresionándose mucho con el suicidio de Baltasar Brum en defensa de las instituciones en el 33.

Imbuía sus discursos en el Senado de emoción en un estilo que rememoraba a Dolores Ibárruri (la pasionaria).

Durante los años cincuenta y sesenta tuvo arrastre electoral entre las gentes humildes del Barrio Sur y en el cinturón de "cantegriales" de la ciudad.

Presidió el Concejo Departamental de Montevideo siendo apreciada por los funcionarios.

Por el contrario, su hermana Lily Roballo, escribana, militó activamente en filas de Pacheco Areco "arimándole" muchos votos desde su bastión de la calle Juan Carlos Gómez.

Otra figura de importancia que adhirió a la lista 9988 fué el Profesor Enrique Rodríguez Fabregat. Ministro de Instrucción Pública del gobierno de Campistegui en el año 1928, había sido confinado a la Isla de Flores cuando el Golpe de Estado de Terra junto a Luis Batlle, Berreta, los hijos de don Pepe y otros políticos batllistas.

En 1948 fué figura cuando la primera presidencia de Luis Batlle y tuvo activa participación en las Naciones Unidas en oportunidad de la creación del Estado de Israel, siendo por ello muy apreciado por la colectividad judía uruguaya.

En las elecciones del 71, los votos de Michelini se dispersaron, los morenos y el "lumpen" abandonaron a Alba y pocos judíos siguieron al viejo profesor.

Ese grupo batllista de centro-izquierda contó además con el aporte del joven y destacado Hugo Batalla, abogado defensor de Seregni cuando fué liberado en el 84.

No obstante estar integrado con lo más conspicuo de la izquierda batllista ese sector votó mal, en una demostración, una vez más, que en política no pueden hacerse elocuciones aritméticas.

¿Quiénes acompañaron al Frente Amplio? Fueron los intelectuales, profesores, estudiantes, bancarios, artistas y un porcentaje indeterminado de obreros. Menos de los que presumían allegados a la CNT, que procuró el control político de sus afiliados pero muchos más que los que suponen que la clase trabajadora adhiere masivamente a los partidos tradicionales.

Este aserto lo prueba la circunstancia que en barrios fabrileros como La Teja y Cerrito de la Victoria votó bien el Frente, pero fracasó en el barrio Sur y Ciudad Vieja, zonas de residentes pobres pero no proletarios.

En el interior queda confirmada esta opinión ya que el Frente sólo votó bien en Paysandú y Juan Lacaze, lugares de concentración industrial.

Los jubilados, a instancias de su líder, Paulino González, allegado a la izquierda, adhirieron en regular número.

Pocos días antes de la elección, temprano en la tarde, Seregni habló a cuatro o cinco mil ancianos congregados en la plazuela ubicada frente a la Caja de Jubilaciones. En su discurso se refirió a las enormes deudas que grandes empresas mantenían con el Instituto, cuyo eventual cobro permitiría mejorar sensiblemente la situación económica de los pasivos. La concurrencia, aunque no multitudinaria fué numerosa y preocupó seriamente al Presidente

Pacheco, quien comisionó a Glauco Segovia para intentar un acercamiento de Paulino González al pachequismo.

Inmediatamente después de la entrevista, Paulino abandonó al Frente y aconsejó a sus seguidores votar a Pacheco Areco. Segovia demostró en la emergencia notables aptitudes para la persuasión.

El Frente Amplio se estructuró sobre la proliferación de comités de base y la realización de gran cantidad de actos. Una tarde en la primavera del 71 llevó a cabo setecientos pequeños actos simultáneos en un alarde de adhesión masiva que no se correlacionaba con el real número de voluntades.

También se organizó en función de brigadas juveniles que propagandeaban casa por casa, procedimiento de proselitismo que utilizó también a último momento el ferreirismo.

Durante el período preelectoral surgieron como hongos órganos periodísticos que respaldaron al Frente, casi todos vespertinos tamaño tabloide.

Su vida estuvo restringida a aquella época recordándose entre otros "De Frente", "Ahora", "BP Color", "Ya" y "El Eco".

La Corte Electoral prohibió el uso de lemas que no hubieran sido votados en la elección anterior, debiendo el Frente optar por alguno de los lemas ya constituidos. Eso dió lugar al contrasentido que comunistas y socialistas debieran votar al lema "Partido Demócrata Cristiano", que fué finalmente el elegido.

### Pacheco se convierte en líder del Partido Colorado

Jorge Pacheco Areco adoptó una posición muy dura ante los sediciosos, negándose enfáticamente al diálogo con ellos. Asimismo enfrentó en forma muy firme a la izquierda legal representada por el Frente Amplio.

En este aspecto, sus dificultades fueron grandes, pues la militancia desinteresada de miles de jóvenes, especialmente en Montevideo, dió lugar a la impresión generalizada que el Frente había copado la calle.

En materia de pintadas y pegatinas no se podía competir con los frenteamplistas pues ello hubiera costado una fortuna incalculable.

Por consiguiente, Pacheco patrocinó la creación de un movimiento de apoyo a su figura. Esa organización se denominó "Juventud Uruguaya de Pié" (JUP) cuya estructura estaba asentada en la formación de jóvenes derechistas provenientes de las clases media y alta, reforzados por mercenarios de muy baja extracción social, que contaban con el respaldo del personal de las seccionales policiales.

Este movimiento acusó una marcada agresividad en algunos barrios capitalinos y en ciudades del interior.

Sin embargo, Pacheco Areco no puede ser considerado un hombre de ultra derecha como Aguerrondo o Bordaberry.

Sus declaraciones al periodismo porteño cuando fué invitado por Onganía en el 68 fueron las de un liberal. Se definió como partidario del pluralismo político y sus expresiones acerca de la conveniencia que los partidos marxistas estuvieran legalizados fueron sinceras.

Asimismo demostró una viva preocupación en defender los intereses populares mediante la creación de COPRIN, con la cual vigiló estrictamente la evolución del poder adquisitivo de la población, aspectos éstos soslayados y menospreciados por los "Chicago Boys" y en general por los conservadores.

Sus concesiones al militarismo fueron consecuencia de su estimación que las presiones castrenses deben ser manejadas dando un paso atrás y otro adelante.

Las extralimitaciones autoritarias de Pacheco y su alejamiento de la doctrina de Batlle estuvo dada por: a) su apoyo al grupo de choque fascistoide "JUP"; b) su exagerada recurrencia a gobernar

con Medidas Prontas de Seguridad, incluso en época de tregua terrorista; c) su visita a cuarteles insinuando la búsqueda de un eventual alojamiento a diputados y senadores si las medidas de excepción eran levantadas, lo que se equipara a una amenaza tácita al Parlamento; d) su aquiescencia a la internación en cuarteles a bancarios huelguistas en los años 1968 y 69; e) sus imposiciones conducentes a restringir la libertad de prensa; f) la propaganda tendenciosa preelectoral recurriendo a elementos subliminales y el ocultamiento a la masa de la imposibilidad de su reelección; g) sus instrucciones al Ministerio del Interior el día de la elección acerca de cómo difundir la información sobre el escrutinio. (1)

Con el fin de contrarrestar el avance izquierdista se emitió un decreto determinando por primera vez en el país la obligatoriedad del voto. Esto constituyó una herramienta destinada a combatir al Frente Amplio, ya que es sabido que los indiferentes abstencionistas nunca se vuelcan a la izquierda. No obstante, este decreto se constituyó en un "boomerang" para Pacheco, ya que muchos blancos, posibles-abstencionistas, votaron a último momento a Aguerrondo y muy especialmente a Ferreira Aldunate, dando lugar a un virtual "empate" a nivel nacional que no estaba en los cálculos oficialistas (2).

El abstencionismo es un fenómeno que tiene facetas dignas de ser analizadas algún día en el campo de la sociología. En Uruguay

(1) Pacheco tenía en la capital un posible triunfo frenteamplista aunque sabía que si se producía sería por muy estrecho margen. Por lo tanto la información era muy extraña en las primeras horas del escrutinio aunque se desconoce la intención de esa distorsión. Se informaba por ejemplo el resultado de cuatrocientas mesas en la capital más quinientas mesas en el interior del país. Avanzada la madrugada del día siguiente, confirmado el triunfo colorado en Montevideo, el escrutinio se informó normalmente.

(2) Las sanciones previstas para quienes no concuerrieran a las urnas eran severas: multas e imposibilidad de acceder a cargos públicos. Luego y hasta muy avanzado 1973 se exigía en las oficinas públicas la presentación de la Credencial que acreditara haber votado en el 71. Todavía luego del Golpe de junio del 73 contra los políticos se dió la situación propia de un sainete, que no se homologaban trámites administrativos si no se justificaba el haber votado... a los políticos!!

El voto obligatorio dió gran resultado en Montevideo para batir al Frente pero a nivel nacional casi le cuesta la elección a Pacheco!!

los blancos han sido más inclinados a la abstención que los colorados (1).

Otra de las medidas que adoptó el sector del Presidente para afianzar el éxito electoral estuvo dado en la campaña por su reelección. Pacheco Areco fué informado por la Gallup que no era posible ya que sólo un 27 o/o de los encuestados votaría el reeleccionismo establecido como enmienda de la Constitución a plebiscitarse conjuntamente con las elecciones nacionales, siendo necesario un mínimo de mayoría absoluta.

Es sabido que el margen de error de los sondeos es un 5 o/o por lo que la reelección era imposible, pero estas exquisiteces pasaron inadvertidas por la masa.

Pacheco en la cumbre de su popularidad eligió como sucesor a Bordaberry, hombre de escaso carisma pero favorable imagen de padre de familia, estrechamente vinculado al ruralismo.

De esa manera se frustraron las expectativas de Abdala, Pirán y otros, pero se ganaron algunos votos provenientes de personas allegadas al agro.

En la propaganda se omitía toda referencia a Bordaberry, enfatizándose acerca de la figura de Pacheco, en imágenes fijas, en camisa, enfrentando a la subversión y a la izquierda legal.

No es el fuerte de Pacheco el discurso improvisado o la alocución espontánea; esa carencia pasó inadvertida en aquella época pero le resultó fatal en las elecciones internas del 82, en que contrastó nítidamente con la elocuente verborragia de Sanguinetti o Tarigo.

La propaganda previa al acto electoral del 71 fué cuidadosamente planeada; se exhibían por televisión, en forma reiterada y apabullante, imágenes trágicas con tanques, incendios y el muro de Berlín cuando se mencionaba el Frente Amplio, mostrándose por el contrario al hipódromo de Maroñas, el Estadio y las playas cuando la propaganda se refería a Pacheco.

Todo era bastante irracional pero el "mensaje" estaba hábilmente destinado al subconsciente de las gentes en un ejemplo muy claro de publicidad subliminal.

Se aplicó con estas medidas la premisa nixoniana que establece que las elecciones las deciden las mayorías silenciosas, combatién-

---

(2) Quizás ese fenómeno provenga del espíritu más anárquico y bohemio de los blancos en contraposición a los seguidores del Partido Colorado que funcionó más como una secta y por tanto con mayor disciplina.

dose de esta forma la intensa militancia de las juventudes frente-amplistas.

El acto final del Frente Amplio alarmó a muchos por la nutrida concurrencia que desbordó la Diagonal Agraciada (hoy Avenida del Libertador). Este acto multitudinario tuvo su respuesta en lo que se denominó la caravana de la democracia a la que fueron convocados todos los sectores blancos y colorados (1) la víspera de la elección no obstante el impedimento a toda expresión proselitista clásico de los sábados previos a las elecciones.

---

(1) Ferreira Aldunate declaró después que esa caravana o manifestación democrática le significó un dilema poniéndolo "entre la espada y la pared" ya que él y muchos de sus seguidores no querían identificarse con la derecha fascistoide que organizó aquel acto, por lo que se vio tentado a prohibir la participación de sus adeptos, pero esa actitud le pudo haber granjeado la repulsa de señoras burguesas que, votantes potenciales de su grupo, se hubieran escandalizado con lo que hubiera significado casi una solidaridad con los comunistas.



## XXXIV

### Los resultados de la elección del 71

Los comicios del 71 provocaron un interés extraordinario en toda América. El propio Fidel Castro, poco conocedor de nuestra realidad, vino a Chile invitado por Allende a "balconear" desde cerca las elecciones uruguayas.

Una fotografía muy difundida lo mostró posando con un alto oficial de las fuerzas armadas chilenas llamado Augusto Pinochet.

El Partido Colorado presentó siete candidatos a la Presidencia de la República, haciendo uso y abuso de las prerrogativas que confiere la Ley de Lemas y el doble voto simultáneo.

Ellos eran Jorge Pacheco Areco, Juan María Bodaberry, Jorge Batlle, Amílcar Vasconcellos, Manuel Flores Mora, el Gral. Juan Pedro Rivas y un ciudadano del departamento de Treinta y Tres llamado Juan Luis Pintos.

No obstante, es necesario puntualizar que Pacheco era candidato en caso que fuera aprobada la modificación constitucional autorizando la reelección del Presidente, mientras que Bordaberry lo era en el caso —que se dió en los hechos— que la citada enmienda no fuera homologada por el electorado.

El Partido Nacional ofreció tres candidaturas a la primera magistratura: Wilson Ferreira Aldunate, el General Oscar Mario Aguerro y el señor Fadol.

Fadol tenía su sede central en un escritorio de la calle Juan Carlos Gómez entre Cerrito y 25 de Mayo y desde su reducto lanzaba listas a la calle con su nombre. En 1966 había llevado cuarenta y siete votos que se redujeron a treinta y cinco en 1971.

El Partido Colorado obtuvo 681 mil votos de los que la fórmula Bordaberry-Sapelli (Pachecho-Bordaberry en caso de reelección) lograron 379 mil; Jorge Batlle-Renán Rodríguez, con respaldo de "El Día" obtuvieron 242 mil; la cooperativa Vasconcellos-Flores Mora 49 mil; el treinta y tresino Pintos con Torielli consiguió 5 mil (la mitad captados en su Departamento) y la fórmula Rivas-Gorlero 4 mil, habiéndose computado al Lema mil sufragios.

El Partido Nacional aglutinó 669 mil voluntades, de las que 440 mil fueron para la fórmula Wilson Ferreira Aldunate - Carlos Julio Pereyra; 228 mil para Aguerro - Alberto Heber y el resto fué al lema.

El Partido Demócrata Cristiano fué el lema que eligió el Frente Amplio el que concitó 304 mil votos. La fórmula estaba consti-

tuída por Seregni - Crottogini.

La Unión Radical Cristiana consiguió algo más de 8 mil sufragios con la fórmula Pérez del Castillo - Saralegui.

Dentro del Frente Amplio, los comunistas fueron mayoría relativa con 100 mil votos; las listas de Erro, 70 mil, idéntica cantidad para los demócratas cristianos, los socialistas, 35 mil y la 9988 de Michelini, 29 mil.

En Montevideo, por primera vez en la historia, uno de los lemas tradicionales se vió postergado al tercer puesto, superado por el Frente Amplio.

Los colorados vencieron ampliamente en la capital con 278 mil sufragios, seguidos por el Frente con 212 mil que desplazó al Partido Nacional (208 mil), no obstante la excelente votación de Ferreira Aldunate, quien cosechó 170 mil sufragios. Aguerro votó muy mal en Montevideo consiguiendo apenas 38 mil adhesiones.

La postergación al tercer lugar del Partido Nacional en Montevideo fue un fenómeno aislado. En el interior las cosas fueron diametralmente opuestas verificándose que, por ejemplo en Cerro Largo, por cada sufragio al Frente Amplio, hubo 23 votos al Partido Nacional.

En 1966 cuando la victoria de Gestido, los colorados habían obtenido el 49 o/o de los votos emitidos; en 1971 el referido porcentaje disminuyó a 41 o/o a nivel nacional.

En los departamentos del interior hubo predominio de los blancos como casi siempre, quienes vencieron ampliamente a los colorados en Cerro Largo (32 mil a 16 mil); en Treinta y Tres (13 a 10 mil); en Colonia (37 a 29 mil) (1); en San José (21 mil a 14 mil); en Tacuarembó (28 a 20 mil); en Lavalleja (25 a 20 mil); en Flores (10 a 7 mil) y más estrechamente en Salto (23 a 21 mil) así como muy ajustadamente en Soriano y Río Negro.

Aparte de Montevideo, los colorados ganaron fácil en Artigas (20 a 14 mil) y muy reñidamente en Canelones (70 a 69 mil) y Paysandú (22 a 20 mil).

---

(1) No obstante, en Colonia se produjo un hecho curioso. Cuando promediaba el escrutinio primario, los blancos doblaban en votos a los colorados (20 mil a 10 mil) pero luego de escrutados los votos observados la diferencia se redujo considerablemente. Parecería que los uruguayos residentes en Buenos Aires que cruzaron el charco se inclinaron mayoritariamente por los colorados. El actor Santiago Gómez Cou radicado desde cuarenta años antes en Argentina declaró que votó a Jorge Batlle pues cuando chico, su padre elogiaba mucho a José Batlle y Ordoñez.

El Frente Amplio recibió 22 mil votos en Canelones; cerca de 9 mil en Paysandú; 6 mil en Colonia, 5 mil en Salto, 4 mil en Río Negro y Soriano; 3 mil en Florida, San José y Maldonado. En los restantes departamentos votó muy mal, especialmente en Cerro Largo, Treinta y Tres y Artigas no llegando a mil votos en Flores.

Los sufragios emitidos en el país alcanzaron la cifra de 1.664.000 de 1.878.000 ciudadanos habilitados, por lo que la concurrencia a las urnas se situó en el altísimo porcentaje de 88,6 o/o de los inscriptos como consecuencia del decreto que estableció la obligatoriedad del voto.

El diputado nacionalista Cyro Ciompi impugnó el resultado de la elección argumentando que se había maniobrado aprovechando la pluralidad de listas que era preciso introducir en el sobre para votar al pachequismo, en caso de reelección. Aquel parlamentario entendió que se había perjudicado deliberadamente al ferreirismo, llamando la atención la duración del escrutinio (¡dos meses y medio!), no obstante la escasa población del país, la gran experiencia en esos menesteres y el aporte de la tecnología. El 3 de febrero de 1972 se presentó un escrito en la Justicia Letrada de Instrucción, impugnando el acto.

La reelección de Pacheco debía ser respaldada —para lograr su homologación— por la mayoría absoluta de los sufragantes que representara por lo menos el 35 o/o de los inscriptos en el Padrón Electoral.

Para la eventual aprobación de la enmienda que permitía la reelección presidencial se requerían al menos 839 mil voluntades.

La reforma propuesta sólo obtuvo 491 mil adhesiones aunque es necesario hacer notar que los votos por la reelección superaron ampliamente a los votos a Bordaberry (379 mil).

Se infiere de ello que muchos votantes a Jorge Batlle o Aguerondo, ideológicamente menos alejados del pachequismo, votaron la reelección (2).

Al comienzo de la legislatura, en febrero del 72, wilsonistas y frenteamplistas se pusieron de acuerdo y designaron Presidente de la Cámara de Representantes al "Toba" Gutiérrez Ruiz.

(2) Días antes de la elección, Jorge Batlle instó a la ciudadanía a votar por "Unidad y Reforma" por el régimen vigente, sin perjuicio de votar el SI por la reelección a Pacheco en caso que la reforma propuesta alcanzase el mínimo requerido. Era una exhortación destinada a partidarios de Pacheco que no estuvieran conformes con la candidatura de Bordaberry.

### Ferreira Aldunate moderniza al Partido Nacional

Wilson Ferreira Aldunate, con sus 440 mil votos obtenidos en 1971 fue el candidato más votado en la historia del P. Nacional.

En aquellas elecciones superó al ala derecha del Partido acaudillada por Aguerondo por la categórica proporción de 5 a 1 en Montevideo y por 5 a 4 en el interior de la República.

Las internas de 1982 confirmaron plenamente la absoluta hegemonía de su figura dentro del Partido Nacional.

Fiel a los postulados de su viejo Partido Nacional Independiente, (antigolpismo, democracia, antifascismo), alcanzó notoriedad recién en los años sesenta.

Político clásico, productor rural, delegado del Club Nacional de Football, crítico de cine del muy intelectual semanario "Marcha", jugador de truco en boliches, conoce los más diversos ambientes de la vida uruguaya.

Se constituyó en una pesadilla para el Gobierno de Pacheco Areco, en función de su especialidad en "voltear" ministros (Cersósimo, Peirano Facio) desde su banca en el Senado que lo tuvo por un implacable inquisidor.

Dotado de grandes condiciones para la oratoria y poseedor de un espíritu crítico punzante e irónico, fué y es objeto de rechazo por muchos que le atribuyen cualidades negativas por su prédica destructiva así como cierta egolatría y no poca soberbia.

No obstante, en los años sesenta desarrolló una fecunda y creativa labor como Ministro de Ganadería y Agricultura.

Para las elecciones del 71 elaboró un programa de gobierno avanzado, insólito en el Partido Nacional (reforma agraria, nacionalización de la banca); grupos de centro-derecha que le brindaron apoyo le recriminaron la audacia de su plan gubernamental y tal cuestionamiento se puso de manifiesto en el retiro de carteles que anunciaban aquellos cambios revolucionarios en caso de victoria del frente de la ex Confitería Americana, cuartel general de su Partido.

Su programa, sus ideas, pueden asimilarse a las de la socialdemocracia europea.

Exiliado en Argentina y luego en Europa durante largos años, tuvo dificultades en distintas latitudes para explicar la esencia, la naturaleza, los orígenes y el nombre de su partido (Nacional), que es identificado en el viejo continente con el tristemente célebre

partido de Quisling en Noruega y con otros movimientos fascistas de los años treinta y cuarenta.

Político moderno y realista, pragmático e intransigente, le disputará en nuestra Historia a Herrera el cetro de la popularidad dentro del nacionalismo, aunque supera al viejo caudillo desaparecido en claridad de ideas y adhesión ciudadana.

Su presencia en el Partido Blanco es vital debido a que el herre-rismo se encuentra totalmente perimido, otros líderes nacionalistas no han dejado herencia política (Echegoyen, Heber) y Gallinal aparece cada día menos gravitante en la escena pública nacional.

De no haber surgido la figura de Ferreira Aldunate seguramente los blancos hubieran sido condenados a otro prolongado período de ostracismo político, superados por el Partido Colorado, más rico en ideas y más versátil para adecuarse a los rápidos cambios del mundo en que vivimos, así como más coherente en su oscilación entre el liberalismo y la social democracia.

De una simpatía desbordante, tiene Ferreira una saludable tendencia a sonreír en contraste con la gran mayoría de candidatos a la Presidencia que, en nuestro país se mostraron casi siempre excesivamente circunspectos (1).

Wilson tiene la virtud de aglutinar voluntades de todos los estratos sociales y del espectro político, así como tiene arraigo a lo largo y ancho de la geografía de nuestro país en forma muy pareja (2).

La clase alta lo tiene por un favorito, al igual que a Alfonsín en la Argentina, la clase media lo idolatra y no son pocos los integrantes de las capas bajas que lo siguen.

Gente de derecha lo votó en el 71, los centristas lo consideran un candidato ideal y muchos ex socialistas se pasaron a sus filas en los últimos años.

Existe la impresión que su programa e ideas se encuentra a la izquierda del 95 o/o de su electorado.

(1) En los Estados Unidos, el candidato que no sonría permanentemente no puede ganar. En Argentina, la fascinación que produjo Perón en las masas tuvo como uno de los secretos la desbordante simpatía de su sonrisa.

(2) El arraigo electoral de Ferreira es muy parejo en interior y capital. Por el contrario, Batlle tuvo arrastre en la ciudad y poco en el campo; Aparicio Saravia y Herrera, exactamente al revés; Luis Batlle tuvo mucho más apoyo en Montevideo que en campaña; Amézaga, Fernández Crespo y Pacheco nunca pudieron entrar en las conciencias del hombre de campo; el Frente Amplio es tremendamente desparejo: tuvo 30 o/o de adherentes en capital y sólo 10 o/o en el interior; Nardone fué idolatrado en campaña y despreciado en la capital.

## XXXVI

### Las encuestas "Gallup" en 1971

Las encuestas "Gallup" eran publicadas en nuestra prensa en forma cotidiana durante la campaña preelectoral de aquel año.

Esta empresa especializada informó en reiteradas oportunidades, con puntos escasos de diferencia de un sondeo a otro, que la opinión pública prefería en Montevideo en el porcentaje de 30 o/o al Partido Colorado, un 24 o 25 o/o al Frente Amplio y un 19 o 20 o/o al Partido Nacional.

Generalmente otorgaba un 1 o/o de adhesiones a la Unión Radical Cristiana y alrededor de 26 o/o era el resto que se consideraban indecisos o "no contesta".

Algunas encuestas finales, más afinadas, daban cuenta que los indecisos no se correlacionaban en estricta proporción a los ya decididos sino que el Partido Nacional y muy especialmente el sector de Wilson era probable receptor de esos sufragios en mayor cuantía.

Los resultados finales en la capital arrojaron 39,5 o/o para el Partido Colorado, 30 o/o para el Frente Amplio y 29,7 o/o al Partido Nacional.

Como lo preveían aquellas reflexiones previas al acto, el Partido Nacional, recibió muchos votos de indecisos siendo el menos preferido por éstos el Frente Amplio.

Aquel 26 o/o de "no contesta" se distribuyó así: 5,6 o/o al Frente; 9,5 o/o a los colorados, y 10,7 o/o a los blancos.

Puede afirmarse que las encuestas de la Compañía Gallup acusaron una certera precisión en Montevideo y un rigor científico muy marcado especialmente si se tiene en cuenta la puntualización efectuada acerca de la probable conducta de los indecisos.

No puede expresarse lo mismo respecto de las encuestas en el interior.

Los sondeos previos en la mayoría de los casos mostraban un vital empate entre blancos y colorados con 30 o/o cada uno y un 10 u 11 o/o para los frenteamplistas.

El resultado definitivo en el interior mostró un 47,8 o/o de los sufragios para el Partido Nacional, un 41,8 o/o a los colorados y 9,5 o/o al Frente.

No es satisfactorio el pronóstico resultante de las encuestas en el interior del país.

Los seis puntos de ventaja que logró el Partido Blanco, con sus

candidatos Ferreira Aldunate y Aguerrondo sobre el Partido Colorado exceden el margen tolerable de error en los sondeos.

La clara diferencia a favor de los blancos debió ser detectada, no habiendo razones para la desviación matemática verificada.

¿Faltó rigor científico en dicho trabajo? ¿No se quiso dar a conocer el resultado real?

Por consiguiente se concluye que las encuestas "Gallup" dejaron mucho que desear en el interior del país.

## XXXVII

### El mundo al revés.

Crónicas y relatos de la Guerra Civil Española refieren que, en Madrid, Barcelona, Valencia y otras grandes ciudades hispanas, se produjeron durante el trágico conflicto situaciones de espionaje en casas de familias adineradas por parte del personal de servicio.

Delaciones --siempre infames-- condenaron a personas de derecha, denunciándose a simpatizantes del bando sublevado por parte de servidores y domésticas vinculados a los partidos de izquierda, a la anarquista CNT o a la socialista UGT.

En nuestro país las cosas fueron diametralmente opuestas.

Como consecuencia de la diferente extracción socioeconómico cultural de los adherentes a las distintas opciones electorales en el año 1971 se suscitaron hechos anecdóticos realmente paradójales.

En un establecimiento rural prestaba servicios un capataz haragán e incompetente; el hijo del propietario del campo, estudiante de Agronomía y militante de "Por la Patria" hacía referencia al programa de aquel grupo nacionalista.

El referido capataz comentó: "El hijo del patrón anda hablando de reforma agraria... va a haber que darle una biaba pa' que se deje de joder...".

Un exitoso contador había expresado su partidarismo por el Frente al igual que su dispendiosa cónyuge en el suntuoso edificio de propiedad horizontal de Pocitos, donde residían.

Al día siguiente de la elección, el matrimonio se disponía a ascender a uno de sus lujosos automóviles cuando el portero, gra-siento en su mameluco saludó algo despectivamente a aquellos y comentó con alguien: ¡Qué pesto le dimos ayer a estos comunistas!

Tres días habían transcurrido desde el acto electoral cuando una sofisticada escribana, espléndidamente ataviada, sorbía su cotidiano café en el Sorocabana, todavía malhumorada por el fracaso del Frente Amplio.

En esas circunstancias irrumpió una andrajosa pordiosera que abordando a la profesional le dijo: "Señorita... ¿no tiene algo que me dé...?".

La interlocutora le inquirió a quemarropa: "Dígame, ¿usted a quien votó el domingo?

"A Pacheco".

## ¿No existe el cuarto poder en el Uruguay?

Cuando se analizan los resultados electorales de los últimos decenios, se puede llegar a la conclusión que los uruguayos compramos diarios para comprar, vender o alquilar; para enterarnos de los resultados del fútbol, orientarnos con los pronósticos turfísticos, angustiarnos con la triste columna necrológica o asutarnos con la siempre nutrida nómina de "scruches", "pungas", asaltos, estafas, violaciones o crímenes que componen la página policial.

También se compran diarios con la finalidad de ponerse al día respecto de las cotizaciones del agro o de la Bolsa, envidiar a los habitués de las reuniones de sociedad, descifrar palabras cruzadas o evocar la infancia con las historietas.

Pero parece que los orientales somos reacios a compartir las preferencias políticas de los grandes rotativos, lo que podría sintetizarse en la opinión que somos un país de "contreras".

Así es que se constata que en 1938 el humilde diarito "El Tiempo" patrocinó la candidatura del triunfante General Baldomir ante el oficialista Blanco Acevedo, quien era apoyado nada menos que por "La Mañana", "El Diario" y el terrista "El Pueblo".

Lo mismo puede afirmarse cuando el relativamente modesto "Acción" apoyó al victorioso Martínez Trueba en el 50 y al Colegiado liderado por Luis Batlle en el 54, también vencedor, frente a los perdidosos Mayo Gutiérrez y Orestes Lanza como primer titular del colegiado de la "14", recomendados por el gran rotativo "El Día".

Durante muchos años, Herrera, cuyo panegírico estaba a cargo del paupérrimo "El Debate", derrotó en forma amplísima a los nacionalistas independientes, cuyo voto auspiciaban los copetudos "El País" y "El Plata".

En 1958 se reiteró el caso, esta vez en forma muy sorprendente, cuando Herrera y Nardone superaron a la Unión Blanca Democrática.

Finalmente, el plebiscito de 1980 mostró que el SI, apoyado por absolutamente todos los diarios uruguayos, fué vencido ampliamente por el NO, respaldado por algunos pocos semanarios de tiraje escaso y ocasional.

¿Los grandes diarios carecen de influencia sobre la opinión pública?

Los hechos descriptos así parecen señalarlo, lo que constituye una de las más extrañas paradojas de nuestra vida política, aunque podría no ser ajeno a ello la proverbial rebeldía de los uruguayos.

## HISTORIA POLITICA URUGUAYA (1938 - 1972)

- I) *Las elecciones de 1938.*
- II) *La batalla del Río de la Plata.*
- III) *El pintoresco Tortorelli.*
- IV) *El febril año 1942.*
- V) *El socialdemócrata Amézaga.*
- VI) *César Batlle Pacheco, anticlerical y anticomunista.*
- VII) *Herrera, antiimperialista y conservador.*
- VIII) *Un hecho trascendente en la vecina orilla: sube Perón.*
- IX) *Un letrista de tangos en la campaña preelectoral uruguaya.*
- X) *Asume Tomás Berreta y surge Luis Batlle Berres.*
- XI) *¿Una nueva "belle époque" en la Suiza de América?*
- XII) *Elecciones en la euforia del triunfo de Maracaná.*
- XIII) *El plebiscito del boleto.*
- XIV) *Se instala el colegiado.*
- XV) *El auge de un estadista: Luis Batlle.*
- XVI) *La estrategia electoral de Luis Batlle y de Herrera.*
- XVII) *¿Un partido peronista uruguayo?*
- XVIII) *Manotones de ahogado del batllismo para evitar la derrota.*
- XIX) *Fernández Crespo, un buen vecino.*
- XX) *"En Uruguay los conservadores derrotaron a los liberales".*
- XXI) *¿Los blancos ganaron en el 58 gracias a Chicotazo?*
- XXII) *Causas de la victoria blanca del 58.*
- XXIII) *Razones de la derrota colorada.*
- XXIV) *De qué los colorados gobernaron durante casi un siglo.*
- XXV) *Haedo, político y artista.*
- XXVI) *El Ministerio Azzini.*
- XXVII) *El segundo gobierno blanco.*
- XXVIII) *Política y deporte.*
- XXIX) *El sistema Colegiado es derrotado y asume Gestido.*
- XXX) *Los Tupamaros.*
- XXXI) *Pacheco Areco supera serios problemas económicos.*
- XXXII) *La formación del Frente Amplio.*
- XXXIII) *Pacheco se convierte en líder del Partido Colorado.*
- XXXIV) *Los resultados de la elección del 71.*
- XXXV) *Ferreira Aldunate moderniza al Partido Nacional.*
- XXXVI) *Las encuestas Gallup en 1971.*
- XXXVII) *El mundo al revés.*
- XXXVIII) *¿No existe el Cuarto Poder en el Uruguay?*

Este libro ha sido editado por su autor y terminado de imprimir en imprenta mercur s.a., el día 27 de setiembre de 1984. Edición amparada en el Art. 79 de la Ley Nº 13.349 - Dep. Legal Nº 199.497/84.